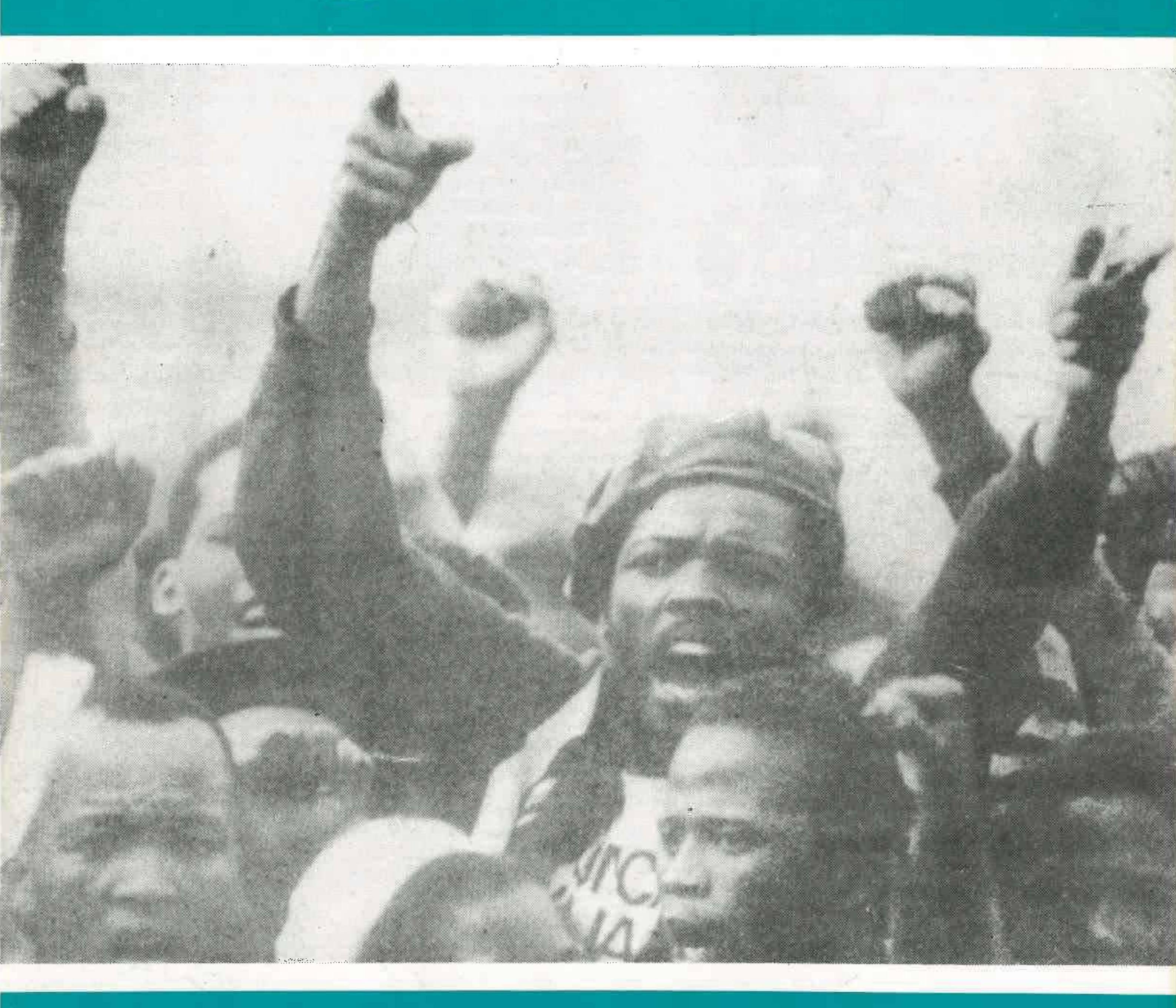
Revista política bimestral
Nº 54. Mayo 1987. 275 pesetas

inprecor



URSS. ¿A dónde va Gorbachov?. *E. MANDEL*

SUDAFRICA. Debate sobre la "Carta de la Libertad". *P. BLUMER*

HISTORIA. La otra colonización: a propósito del film "La Misión". *M. LEQUENNE*



sumario

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (6 números): Estado español, 1.650 ptas. Europa: 31 dólares. Resto del mundo: 40 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a:* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que viene a continuación:

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Código Postal . . . . **Ciudad (provincia)** . . . .

País . . . .

Renovación ☐ **Suscripción** ☐

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 250 FF. Envío por avión: 280 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre. 153, rue de Paris. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

- 54 . . . . pág. 3
- ¿A dónde va Gorbachov? . . . . pág. 4
  Ernest Mandel
- Debate sobre la "Carta de la libertad" . . . . pág. 12
  Peter Blumer
- Texto de la "Carta de la libertad" . . . . pág. 23
- Libertad y socialismo en China popular . . . . pág. 26
  A. Maraver
- La otra colonización . . . . pág. 38
  M. Lequenne



El indiscutible talento de Gorbachov para la propaganda nos afecta también a las publicaciones revolucionarias. Estamos dedicando muchos artículos en los últimos números a la situación en la URSS, pero evidentemente, merece la pena. Muchos de nuestros lectores estarían esperando el análisis de Ernest Mandel del pleno del Comité Central de enero, donde Gorbachov ha hecho el planteamiento más ambicioso de su política. Este es el texto que abre nuestro sumario. Mandel trata de desvelar las contradicciones políticas y sociales del proyecto; va pues a contra corriente de las grandes ilusiones que este proyecto ha despertado en sectores considerables de la izquierda, más allá de los PCs (en muchos de los cuales, hay más de uno buscando a toda prisa una careta de "democratizador", para adaptarse a los nuevos tiempos). Pero el enfoque de Mandel es útil justamente ante estas ilusiones, en las que puede observarse mucha confusión de deseos y realidad. Mandel termina su artículo con una serie de puntos programáticos de la tradición troskista clásica, considerados como criterio para una verdadera democratización en la URSS.

Estábamos buscando desde hace tiempo un artículo que presentara las cuestiones estratégicas de fondo de la revolución sudafricana, una de las más complejas de nuestra época. El texto de Peter Blumer, presentando los debates existentes en torno al documento histórico de la lucha contra el apartheid, la "Carta por la Libertad", permite una aproximación a estos problemas. Como anexo publicamos la versión oficial en castellano de la "Carta", un documento muy importante y hasta ahora de difícil acceso en esta lengua.

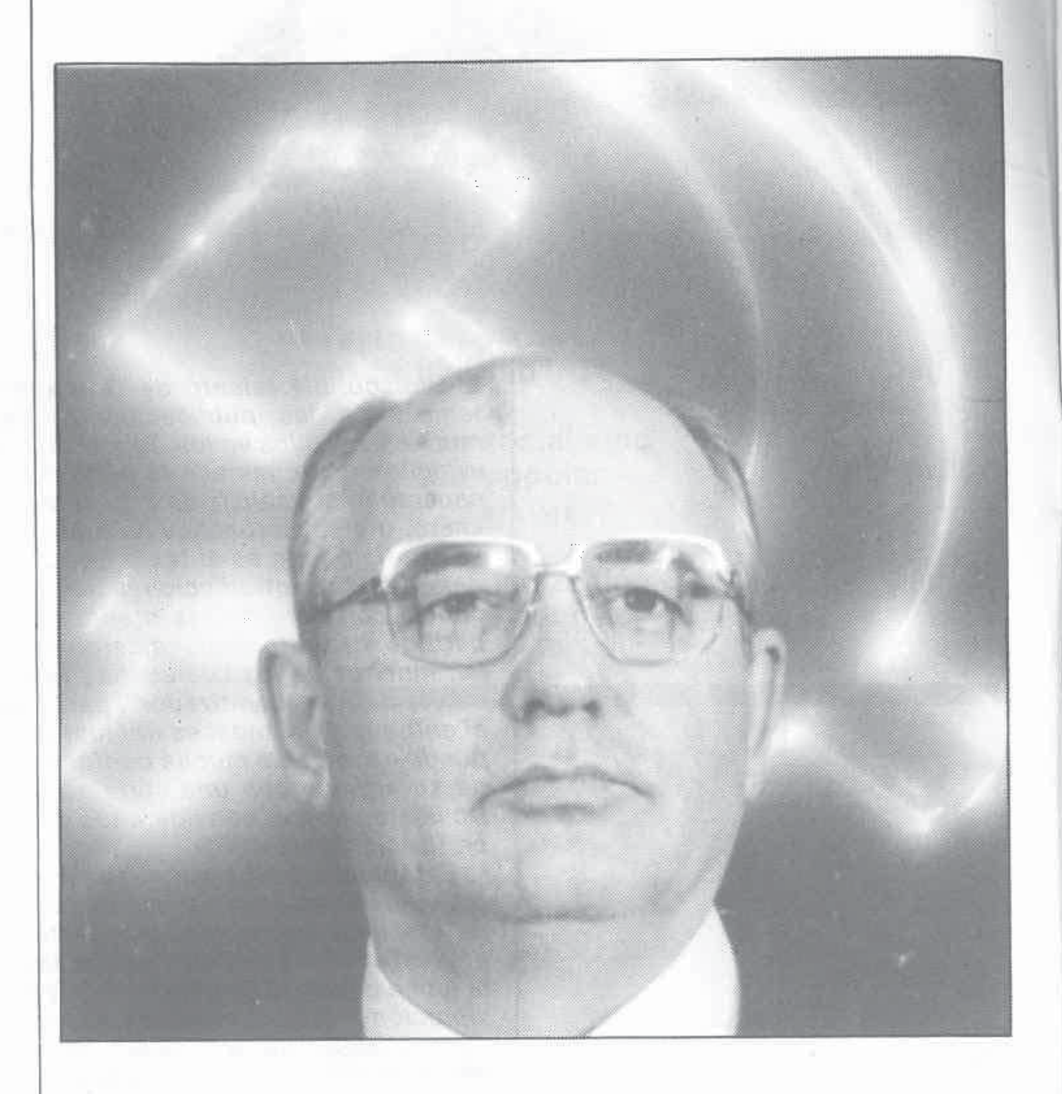
El artículo de Agustín Maraver sobre los intelectuales en la China de Deng Xiaoping es la segunda parte del que publicamos en el número anterior sobre las movilizaciones estudiantiles. Desde una muy sólida documentación, Maraver analiza las contradicciones que presenta en China el tratamiento de las libertades. En toda reforma política en sociedades post-capitalistas éste es un tema central. La experiencia de China es muy específica, entre otras razones por el peso de los traumas ligados a la Revolución cultural, pero en todo caso nos permite conocer la realidad política de este inmenso país y también algunos problemas que se plantean ya en otras circunstancias, incluyendo la URSS de Gorbachov.

Finalmente publicamos una reflexión de Michel Lequenne sobre la colonización de América Latina a propósito del film "La Misión". Lequenne es un profundo conocedor del tema y ha publicado diversos trabajos sobre él (entre otros, un apasionante prólogo a la edición francesa de las Crónicas de navegación de Cristóbal Colón).

Y una vez más nos vemos obligados a desplazar a números posteriores artículos previstos desde hace tiempo, en especial los que continúan el dossier sobre las "nuevas tecnologías". Son las servidumbres inevitables de un bimestral. Un buen sistema de solventarlas sería que los lectores y suscriptores siguieran apoyándonos y así pudiéramos pensar en convertirnos en una revista mensual a plazo no demasiado largo. □

¿A DONDE VA GORBACHOV?

Ernest Mandel



El pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), varias veces aplazado, tuvo lugar finalmente el 27 y 28 de enero de 1987(1). El interminable informe de Mijail Gorbachov, que duró diez horas, marca una incontestable aceleración del curso de reformas iniciado por el secretario general desde su llegada al poder en marzo de 1985. Lo novedoso es que el centro de gravedad de estas reformas se desplaza del terreno económico y sociomoral, de la lucha contra el alcoholismo y la corrupción, hacia el terreno puramente político.

Las tres principales medidas propuestas afectan a las estructuras políticas propiamente dichas. Por vez primera desde hace 45 años se convocará una conferencia extraordinaria del partido a primeros del próximo año. La forma de selección de candidatos para las elecciones de los soviets locales y regionales será modificada. No es seguro que esta reforma se amplíe también a la elección de candidatos para el Soviet Supremo. La forma de votación de los responsables del partido, en varias escalas sucesivas, también será modificada. Tampoco es seguro que la introducción del voto secreto se aplique del mismo modo a la elección de delegados al Congreso del partido así como a la elección de miembros del Comité Central del PCUS.

Algunas de las reformas anunciadas por Gorbachov se palpaban ya en el ambiente: se discutía sobre ellas no sólo en el seno del aparato del partido, sino también en la "intelligentsia" e incluso con invitados extranjeros. Parte de las propuestas debatidas no ha sido (¿todavía?) adoptada, tal como

(1). Según Giulietto Chiesa, corresponsal en Moscú del diario del Partido Comunista Italiano, L'Unita, *esta reunión había sido aplazada cuatro veces* (L'Unita, *30-1-1986).*

(2). Cherbitski, secretario primero del partido en Ukrania, es el último brezneviano que mantiene su puesto y su escaño en el Comité Ejecutivo. Eltsine es uno de los jefes de fila de la corriente reformadora y secretario primero del partido en Moscú.

la introducción del principio de rotación obligatoria de altos dignatarios del partido y la limitación de mandatos —incluso para el Comité Central y Comité Ejecutivo— a dos legislaturas.

No obstante, parece claro que Gorbachov ha utilizado un efecto de sorpresa. En un proyecto de informe que había circulado entre los miembros y candidatos del Comité Ejecutivo se habían omitido detalles precisos que concernían a las nuevas formas de votación. Al parecer, tuvieron el efecto de una bomba en el seno del Comité Central.

Este efecto de sorpresa, el repetido aplazamiento del pleno, la interrupción de las sesiones, el número de intervenciones que siguieron al informe del secretario general (al menos treinta y cuatro) el hecho de que la resolución final adoptada no mencione toda una serie de propuestas más radicales,..., todo esto demuestra las resistencias a que se enfrenta Gorbachov dentro de la cumbre de la burocracia. El hecho de que la renovación del Comité Ejecutivo haya sido más modesta que lo previsto —Vladimir Cherbiski sigue siendo miembro mientras que Boris Eltsine no fue elegido como miembro titular(2)— subraya aún más la amplitud de las resistencias.

Estas resistencias no son más que el reflejo, en la cumbre de la burocracia del conservadurismo de la mayoría del aparato burocrático. Esta mayoría teme cualquier cambio profundo, cualquier cosa que no sea puramente superficial. Desconfía de las dos consignas centrales de Gorbachov, *glasnost* (transparencia, es decir, información más sincera, más realista, más completa) y *perestroika* (reestructuración, refundición, reforma radical).

La crisis de la gestión burocrática

Esto tampoco significa que Gorbachov represente un elemento fundamentalmente antiburocrático, renovador en el sentido sociopolítico del término, en la vida del Estado y del partido, ni que esté profundamente aislado del resto de la sociedad. Representa al ala más lúcida de la burocracia —sobre todo entre la "intelligentsia" y los tecnócratas, pero también, al parecer, en el aparato policial y militar— que ha tomado conciencia de la gravedad de la crisis en que la gestión burocrática ha hundido a la Unión Soviética. Las dimensiones de esta crisis del sistema nos eran conocidas desde hace tiempo. Las habíamos analizado ya en diversas ocasiones.

Si ahora Gorbachov la describe en su informe ante el Comité Central, en términos dramáticos, si cada vez habla más de una verdadera "revolución" que sería necesaria, lo hace para salvar el régimen burocrático, no para derrocarlo. Las divergencias entre él y la llamada fracción "conservadora" tienen que ver con la criminal subestimación de la crisis que realizan los conservadores, —"criminal" precisamente desde el punto de vista de los intereses del conjunto de la burocracia—. Ante la profundidad de la crisis, los breznevianos rechazan las medidas quirúrgicas que propone Gorbachov.

Podemos dar numerosas pruebas de los objetivos de defensa de la dictadura burocrática aportados por el informe de Gorbachov. Se defiende encarnizadamente el principio del partido único, así como el dogma de su papel necesariamente dirigente en el terreno político. Gorbachov elogia a la KGB (¿quién se lo ha pedido?) en tanto que institución. El "principio" del centralismo democrático tal como funciona tras la victoria de la fracción stalinista, es decir, el centralismo burocrático, es considerado como piedra de toque de todo el sistema político. Su extensión del partido a las organizaciones de masas y a las estructuras del Estado se celebra como el *nec plus ultra* del marxismo-leninismo, con el cual en realidad no tiene nada que ver.

La actitud adoptada por Gorbachov sobre la cuestión nacional en la URSS es indicativa del deseo de defensa de la dictadura. En su informe ante el Comité Central se pone el acento en la lucha contra el *"nacionalismo burgués"* de nacionalidades minoritarias en la URSS, y no contra el nacionalismo gran-ruso. Este acento adquiere un sentido más concreto y más negativo a la luz de la depuración del primer secretario del partido en la república del Kazajstan, Dinmujamed Kunaev, que ha provocado las manifestaciones de Alma Ata en diciembre de 1986. Sobre la base de las informaciones de que disponemos, es difícil saber si se trató realmente de una reacción popular o de un conflicto interburocrático que concluyó con una manipulación de algunos sectores de masas por parte de la burocracia local, en cualquier caso ampliamente corrompida. Pero para un gran-ruso como Gorbachov, concentrar el fuego sobre el nacionalismo de las minorías étnicas oprimidas y apoyar el nombramiento de dirigentes rusos en las repúblicas federadas es profundamente reaccionario.

El dilema a que se enfrenta Gorbachov aparece de un modo más claro cuando el objetivo perseguido se mide con el rasero de los medios propuestos para alcanzarlo. Desde hace casi 60 años todo funciona en la Unión Soviética sobre la base del mando vertical, de arriba hacia abajo, sin iniciativa o autoorganización de las masas. "La participación material en los beneficios" de los burócratas, como motor para realizar el plan y hacer andar la máquina económica, está en la base de la dictadura burocrática. Monopolio de poder y de privilegios materiales se determinan mutuamente. Es normal pues que Gorbachov haya comenzado por aplicar sus reformas de arriba hacia abajo.

Pero resulta que el aparato resiste, se revela de una pesadez insospechada incluso para sus críticos más lúcidos, sabotea o aún peor, obstruye sistemáticamente. Hay que sacudirlo. Se comienza por sacudir administrativamente a los administrativos. Nuevas obstrucciones, nuevas pruebas aplastantes de inercia, y nuevos fracasos parciales, nuevos retrasos y aplazamientos. Pero la bomba de relojería de la crisis del sistema deja escuchar su tic-tac despiadado. Pasa el tiempo y es tiempo perdido. Y este tiempo perdido agrava la crisis. Entonces, hay que hacer actuar a otros actores sociales. Al margen de la burocracia, sólo las masas pueden ser el sujeto de la "verdadera revolución" que la URSS necesita según Gorbachov. La "intelligentsia" tecnocrática y cultural que le apoya cada vez con más entusiasmo, no da la talla ante millones de funcionarios y controladores que defienden su vida confortable y sus privilegios.

Pero ¿cómo movilizar a las masas contra los burócratas haciendo controlar y canalizar sus movilizaciones a través de los burócratas?. Los ejemplos de HUngría, Checoslovaquia, China, y sobre todo el ejemplo más terrorífico, el de la Polonia de Solidarnosc, confirman los riesgos de tal aventura. Al igual que el "Imperio liberal" de Napoleón III y el de los últimos zares, la "dictadura liberal" de Gorbachov está literalmente cogida entre dos fuegos. Las divisiones en el seno de la burocracia ensanchan la brecha por la que la acción autónoma de masas puede antes o después irrumpir.

Un diagnóstico incompleto de la crisis

Si bien Gorbachov habla de la crisis del sistema en términos muy graves, incluso alarmistas, no puede ofrecer una explicación adecuada de cómo la URSS ha llegado hasta ahí. Resulta que, como todos los ideólogos y políticos de la burocracia, es incapaz de presentar y analizar a ésta en tanto

que fuerza social. Para él sólo es un fenómeno sicológico, una suma de defectos y errores de comportamiento, en todo caso un sistema de ideas inadecuado. Las raíces sociales de estos fenómenos superestructurales son escamoteadas.

Así, cuando en su informe condena el periódo stalinista, lo hace en términos puramente ideológicos, tan benignos que parecen un insulto a las víctimas del terror: *"las circunstancias que se conocen...* (en el curso de las cuales) *las apreciaciones y los juicios de autoridad se habían convertido en verdades indudables que sólo se podían comentar".* Los millones de deportados, un millón de comunistas asesinados, el terror universal, la clase obrera atomizada, aterrorizada, reducida a la impotencia para actuar, la proclamación de la omnipotencia de los directores en el seno de las empresas, la supresión del derecho de huelga, la enorme extensión de la desigualdad social,..., todo esto desaparece del análisis.

No es extraño que, en estas condiciones, la condena de la era Breznev aparezca como más radical que la de la era staliniana. Aquella se escribe a brochazos: estancamiento en todos los terrenos, inercia, falta de respeto a las leyes, ensanchamiento de la corrupción, declive de la moralidad, bloqueo de las reformas, freno del progreso económico y social, no toma en consideración de los problemas sociales. Decididamente el secretario general no se anda con chiquitas.

...y de sus raíces

Ciertamente no puede excluirse un relanzamiento de la desestalinización explícita, como ocurrió también en el XX Congreso del PCUS en 1956 y en el XXII Congreso en 1961. En la prensa se habla del testamento de Lenin, sobre todo de su negativo juicio sobre Stalin, sin publicar de momento este testamento íntegramente para no plantear las delicadas cuestiones de los procesos de Moscú, de la composición del Comité Ejecutivo en tiempos de Lenin, del juicio globalmente positivo que formula el testamento sobre los dirigentes bolcheviques asesinados por Stalin, especialmente Trotsky y Bujarin. Sin embargo se supone que estos dirigentes aparecerán en escena como personajes de una obra de teatro de Mijail Chatrov, *"La paz de Brest"* que se representará en el teatro Vachtangov de Moscú a partir de mayo de 1987. Se dice también que el gran novelista Antoine Ribakov habría escrito una novela dedicada al asesinato de Kirov titulada *"Los niños de Arbad"*, en la que se ponen en la picota la responsabilidad de Stalin y el terror staliniano.

Sin embargo, Fiodor Burlatski, comentarista político de la *Literaturnaya Gazeta* y próximo al propio Gorbachov, al ser entrevistado por Monty Jonhnstone, de la revista eurocomunista inglesa *Marxism Today* en su número de febrero de 1987, se sigue expresando de forma evasiva y sibilina en relación a la rehabilitación de los compañeros de Lenin, víctimas de Stalin: «*Debemos cambiar el estilo de enseñanza de la historia de nuestro partido. Ahora ésta no tiene personalidades. Hay que realizar investigaciones sobre el papel de todos los dirigentes políticos de los miembros del Comité Ejecutivo, y explicar lo que sucedió en la época de Lenin, en la época de Stalin y tras la época de Stalin, tratando a cada persona. Es nuestro deber. Pero hoy no puedo responder sobre las personalidades que usted menciona* (los condenados del Proceso de Moscú. Subrayemos que Monty Jonhnstone no menciona a Trotsky), *porque es una cuestión delicada, una cuestión difícil. Quizás tengamos alguna respuesta en un porvenir no demasiado lejano*». Según el diario del Partido Comunista Italiano *L'Unitá*, de 28 de enero de 1987, la rehabilitación de Bujarin estaría en vías de preparación. Ya veremos...

Todas estas cuestiones no son únicamente históricas o sintomáticas. Apuntan al corazón del problema. Es la razón por la que Jruschov fue incapaz de desenredar esta misma cuestión.

No se puede rehabilitar en bloque a las víctimas de las purgas stalinistas sin condenar en bloque a sus verdudos, carceleros y denunciantes, es decir, al grueso del aparato burocrático(3). Del mismo modo, no se puede cuestionar este aparato en conjunto sin desvelar los mecanismos de poder político gracias a los cuales se pudieron cometer estos crímenes monstruosos, y las razones por las que la burocracia toleró (o quiso) que fueran cometidos. Esto nos lleva a la cuestión de los privilegios materiales de la burocracia, y especialmente los almacenes especiales, las salas reservadas en los hospitales y las colonias de vacaciones, las "dachas" y los coches oficiales puestos a su disposición. El XXVII Congreso del PCUS en febrero de 1986 habló algo sobre ellos pero después ha vuelto a caer el silencio. No parece que Gorbachov los haya mencionado en su informe al Comité de 27 y 28 de enero de 1987.

Aquí se manifiesta el segundo dilema al que se enfrenta Gorbachov. El estigmatiza la verdadera "corrosión moral" que la sociedad soviética habría sufrido desde la era Breznev.

(3). Es cierto que, a diferencia de la época Jruschov, hoy en día son cada vez menos los que habían sido instrumentos directos y cómplices activos de los crímenes de Stalin, Ejov y Beria que quedan en sus puestos y en vida. Esto reduce algo las reticencias y las resistencias personalmente interesadas a que salga a la luz toda esa sombría época.



También afirma que los valores occidentales de la sociedad de consumo se han afirmado en la URSS: *"se han extendido grupos, entre ellos muchos jóvenes, para los que el fin de la existencia se reduce a la búsqueda del bienestar material, al lucro a cualquier precio. Su posición cínica ha tomado formas agudas y ha envenenado la conciencia de quienes les rodean"* (reseña del informe en *L'Unitá* de 28 de enero de 1987). Lógicamente, al criticar así la sociedad de consumo debería decir lo que piensa de la versión preconizada por Nikita Jruschov conocida bajo el nombre de "socialismo del gulash".

Producción y consumo

Así pues Gorbachov realiza un brillante elogio de los estímulos morales y del "ideal comunista". Pero ¿cómo no darse cuenta de que todo esto sonará a falso mientras pervivan los enormes privilegios materiales concedidos a la alta burocracia?. Austeridad para las masas, los trabajadores, los productores, los pequeños funcionarios, los beneficiarios de subsidios sociales; los "estímulos materiales" para tecnócratas y burócratas de alto rango: ¿quién puede creer que el pueblo no se apercibirá de la supercherīa?. No se puede salir de este dilema sin golpear a la burocracia en el corazón (encima del cual se encuentra, como todos sabemos, la cartera), sin acabar con la cínica mistificación de la lucha "contra el igualitarismo pequeñoburgués" (sería infinitamente más correcto referirse a la oposición pequeño burguesa contra la legalidad), que todavía se encuentra en el informe de Gorbachov, en la más pura tradición stalinista.

Este dilema oculta un tercero. Desde hace un año, Gorbachov está desplazando imperceptiblemente el eje de la reforma económica del consumo a la producción. En el XXVII Congreso del PCUS se había concedido todavía mucho espacio a la mejora del nivel de las masas y especialmente a la promesa de una vivienda moderna y confortable para todos antes del año 2000. Pero, simultáneamente, se va esbozando con creciente claridad una nueva presión productivista. Esta es la causa de la desconfianza de los trabajadores. Burlatsky lo admite con medias palabras en la ya mencionada entrevista concedida a *Marxism Today*.

Para que la reforma económica sea aceptada por las masas, para que los trabajadores se afirmen como parte integrante de ella, para que constituyan su ala activa, no basta con citar el "ideal", especialmente en una sociedad tan saturada de escepticismo, de hipocresía, por no decir de cinismo. Es necesario que los trabajadores tengan garantías de que un esfuerzo suplementario no se volverá contra ellos, no agravará la desigualdad y, sobre todo, no pondrá en cuestión el pleno empleo. Pero ¿cómo asegurar estas garantías incrementando al mismo tiempo los derechos y poderes de los directores y tecnócratas en el seno de las empresas y jugando a fondo con los estímulos materiales,..., en definitiva manteniendo el sentido fundamental de la reforma económica?.

Podemos ver la amplitud del dilema de Gorbachov comparando su situación con la de Den Xiaoping en China. El viejo zorro chino tenía un as en la manga. Sus reformas económicas podían aumentar fuertemente los ingresos de una fracción del campesinado, aunque fuera al precio de una creciente desigualdad en su interior. Ahora bien, el campesinado es la gran mayoría de la población china. Pero la gran mayoría de la población de la URSS no se compone

ni de campesinos, ni de burócratas; está constituida por simples asalariados. Pero, a estos Gorbachov no tiene gran cosa que ofrecerles en el terreno material. La mejora del abastecimiento, incluso en víveres, por medio de la extensión del sector cooperativo, tiene como contrapartida una vertiginosa alza de los precios. En las "tiendas cooperativas" abiertas en Moscú se encuentra charcutería de calidad sin tener que hacer cola. Pero cuesta cinco veces más que en las tiendas del Estado. Diez rublos el kilo de salchichón para un obrero que gana 300 rublos al mes, es inasequible (en el Estado español, dado el nivel de los salarios, el equivalente sería de alrededor de 2.500 pts. el kilo).

En estas condiciones, la única escapatoria de Gorbachov es ofrecer algo en el terreno institucional, pero los límites y el contenido de la oferta son demasiado vagos como para llegar a vencer el escepticismo.

Actualmente tiene lugar en la URSS un interesante debate sobre la autogestión de las empresas. A pesar de haber hablado de la "transparencia" a bombo y platillo, sólo tenemos de él ecos indirectos, especialmente a través del artículo de Lev Tolkunov, miembro del Comité Central del PCUS y presidente del Soviet de la Unión (una de las dos cámaras del Soviet Supremo) de la URSS publicado en el número de octubre de 1986 de la *Nouvelle Revue Internationale.*

Las contradicciones de la postura "oficial" defendida por Tolkunov son tan evidentes que dañan a la vista: «*Nuestro partido (...) ha rechazado resueltamente las concepciones del "comunismo de cuartel" que niega las formas democráticas de autogestión de los trabajadores para dar primacía a los métodos burocrático-militares. Al mismo tiempo, el partido se ha pronunciado y se sigue pronunciando consecuente y resueltamente contra las teorías pequeño-burguesas anarcosindicalistas de la "autogestión obrera". Estas son inaceptables para nosotros ya que oponen el Estado socialista a la autogestión de los colectivos de trabajadores. En realidad, como demuestra la experiencia, el Estado socialista actúa en común con las organizaciones socialistas y colectivos de trabajadores, como instrumento de autogestión del pueblo*». (Pág. 57).

La desconfianza hacia los trabajadores caracteriza al equipo de Gorbachov. La desconfianza hacia el equipo de Gorbachov caracteriza la actitud de los trabajadores. Por ambas partes esto no refleja, en absoluto, falta de lucidez. Esta desconfianza recíproca circunscribe perfectamente los dilemas de Gorbachov. No se superará con propaganda. Hasta ahora Gorbachov se ha revelado como un gran experto en las relaciones públicas, pero sigue siendo muy poco experto en el diálogo con la clase obrera.

Nacimiento de una conciencia social

A lo largo de los últimos años, en la URSS se ha ido configurando progresivamente una verdadera opinión pública. Pero se trataba de una opinión pública configurada en "micro-ambientes" sociales, es decir, desperdigada, fragmentada y reflejo por tanto de una conciencia desperdigada y fragmentaria.

Actualmente está naciendo un fenómeno nuevo, en el que evidentemente ha influido la ofensiva de Gorbachov sobre el glasnost: una conciencia social sobre problemas mucho más amplios. El escritor Eugeni Evtuchenko resume esta situación, en lo que respecta a la juventud, con la siguiente fórmula lapidaria: «*Los y las*



(4). Según el diario francés Liberation, *en su número del 3 de febrero de 1987, el informe de Valentina Tereskova a la conferencia de la Unión de Mujeres Soviéticas del 30 de enero de 1987 en Moscú fue realmente explosivo. Según este informe, la mayoría de las mujeres soviéticas todavía tienen que trabajar en tareas manuales penosas y no cualificadas. Todos los días pierden horas haciendo cola por productos de mala calidad y realizando trabajos domésticos que constituyen por sí solos una segunda jornada laboral. El informe estigmatiza la falta de plazas en guarderías, la ausencia de precauciones sanitarias, responsable del aumento de enfermedades contagiosas que afectan a los niños, el incremento de la mortalidad infantil que se sitúa a nivel doble que en los países capitalistas más avanzados.*

que terminan actualmente el bachillerato se interesan más por las ciencias del espíritu (humanas y sociales) que por las ciencias naturales o los asuntos técnicos». (Der Spiegel, 2.2.1987).

Dos ejemplos ilustran al mismo tiempo el alcance y los límites de esta nueva conciencia social.

El primer ejemplo es el debate provocado por la catástrofe de Chernobyl, que a pesar de todas las referencias al "glasnost", aún es ampliamente ignorado por el gran público. Así trata Burlatsky la cuestión en la entrevista concedida a *Marxism Today: «Pero de un modo informal hay puntos de vista diferentes, sobre todo entre los sabios y los escritores, y hay opiniones bastante similares a las de los Verdes en países occidentales. Algunos escritores estiman que no deberíamos construir centrales nucleares junto a ciudades o ríos, sino quizás únicamente en Siberia o en otros lugares donde no serían peligrosas. Este punto de vista aparece en algunos discursos o artículos. Pero, repito, Chernobyl es una cuestión muy dolorosa. Por esto no hay una discusión tan amplia y abierta al respecto».*

Por otro lado, a lo largo de los últimos meses la conciencia feminista ha avanzado a saltos. La subrepresentación de mujeres en los órganos de dirección del partido y del Estado aparece hoy como un verdadero escándalo. El equipo Gorbachov ha reaccionado. Se han realizado debates sobre la institucionalización de "consejos de mujeres".

Aunque esta idea pueda parecer una forma de eludir la representación directa de mujeres en los órganos de poder propiamente dichos, también permite debatir sobre las reivindicaciones sociales particulares de las mujeres: no sólo una ofensiva contra la discriminación en materia salarial, sino también especialmente sobre las reivindicaciones respecto a una extensión radical de servicios sociales colectivos, mejora del sistema de distribución y de transportes comunitarios para reducir las pérdidas de tiempo, examinar de nuevo el problema de la actitud oficial respecto al núcleo familiar cuya descomposición es manifiesta... Este último problema es, por fin, discutido francamente en la prensa, en lugar de ser hipócritamente ocultado como ha venido sucediendo durante decenios, detrás de comentarios sobre el "aumento de las divorcios"(4).

hay que subrayar que esta reaparición de una conciencia social más amplia en la URSS no va acompañada todavía de una verdadera politización de capas sociales más amplias, ni siquiera en el seno de la intelligentsia.



La razón es doble. En primer lugar, los propios dirigentes la desaniman. Cuando Monty Johnstone plantea a Burlatsky la pregunta de si considera la posibilidad de que a grupos de ciudadanos que adopten posturas similares a las de los verdes les sea permitido organizarse y expresar sus pareceres en el marco de una sociedad más pluralista, recibe una respuesta muy seca: *«Esto no es lo habitual en nuestra sociedad».*

Además, como demuestra un reciente suceso, las mismas masas dudan sobre si deben comprometerse en esta vía. En Moscú, la sensación del momento es —más que el pleno del Comité Central— el estreno de la película *"El arrepentimiento",* de Tenguiz Abuladze, una violenta crítica del terror stalinista, pero en forma alegórica, sin nombrar al difunto dictador (lo que, evidentemente, no es fortuito; ni tampoco que el dictador aparezca bajo rasgos que recuerdan más a Beria que a Stalin). A la salida del cine se forman grupos que debaten animadamente, incluso con pasión sobre el mensaje de la película, y el balance de la época stalinista. Estos debates parecen totalmente espontáneos y libres. Pero, al menos hasta ahora, se limitan al pasado. No tocan en absoluto cuestiones de actualidad, ni las actuales estructuras políticas, ni las reformas de Gorbachov.

Del mismo modo, el semanario británico *The Observer* relata, en su número del 8 de febrero de 1987, que durante un concierto de música pop en un barrio de Moscú, un joven cantante aludió en su canción, al absurdo de la guerra de Afganistán y las pérdidas humanas ocasionadas (una alusión similar se realiza en una reciente película de Yuris Podnieks). El joven auditorio le aplaudió, pero sin discusión política alguna; únicamente se expresó el dolor por la muerte de jóvenes soviéticos.

Para masas amplias, el debate político, la crítica política, la toma de conciencia política, sólo pueden ser el resultado de una práctica y de un aprendizaje espontáneo, por la base. Marx se burló de quienes, bajo el absolutismo ilustrado del reino de Prusia, creían posible enseñar a nadar sin permitir que el alumno se metiese en el agua. Ridiculizó a esos "profesores de gimnasia" que pretenden enseñar a saltar un precipicio por medio de ensayos en el patio de la casa.

El paternalismo ilustrado de Gorbachov choca con un obstáculo semejante. Como la ciencia no puede progresar sin debate libre, también el aprendizaje político de las masas necesita actividad libre para poder desarrollarse. Esta libertad política no

está prevista en las reformas de Gorbachov.

Tests importantes

La gente —sobre todo los trabajadores y los jóvenes— aguardan los resultados de una serie de pruebas para ver el alcance real de estas reformas. A título de ejemplo (fácilmente se podría añadir varios puntos más), podemos resumirlas en los puntos siguientes:

—Supresión de la censura. Derecho para cualquier grupo determinado de ciudadanos a publicar libremente libros, folletos, revistas, órganos periódicos de prensa, octavillas, etc.

—Supresión de los artículos del Código Penal que limitan la libertad de expresión, especialmente el que prohibe "la propaganda anti-soviética" y la "calumnia al poder soviético"; estos artículos no se refieren al espionaje o a actividades criminales (terrorismo, etc.), sino que institucionalizan el delito de opinión e impiden o ponen trabas al ejercicio de derechos democráticos por parte de las masas.(5)

—Instauración del *habeas corpus*. Toda persona detenida debe conocer una acusación precisa y escrita 24 horas después de la detención y tener derecho a un abogado libremente elegido para su defensa, el cual debe tener acceso al pliego de cargos.

—Frente a la arbitrariedad de la policía, derecho a recurrir ante los soviets locales, para toda persona detenida. Derecho de los soviets locales a interrogar de forma autónoma, sin presencia policial, a toda persona detenida que ejercite tal derecho. Derecho de los soviets locales a investigar sobre las operaciones policiales.

—Derecho de todo grupo de ciudadanos, a partir de un nivel mínimo, no sólo a proponer candidatos a las elecciones a soviets (incluído el Soviet Supremo) en las asambleas de selección de candidatos, sino también a proponer su propia candidatura, si en las asambleas de selección estos candidatos obtuviesen un número determinado de votos.

—Derecho de estos candidatos a defender y publicar plataformas, distribuirlas entre los electores, incluso si son diferentes de las del PCUS, sin restricción política alguna.

—Libre elección de delegados sindicales, de miembros de los "consejos de trabajadores" y de los "consejos de mujeres" en las empresas, con derecho a proponer varios candidatos, sin restricción de ningún tipo. Durante un período transitorio, por razones señaladas por el propio Gorbachov, la libertad de estas elecciones se aseguraría a través del voto secreto.

—Derecho de los delegados sindicales libremente elegidos a consultarse y organizarse "verticalmente" en la misma rama industrial, y sobre todo "horizontalmente", a nivel de barrios en las metrópolis, de ciudades, de distritos, de regiones y de repúblicas. Supresión del principio del "centralismo democrático" en el seno de los sindicatos, grupos de empresas, "consejos de trabajadores" y cualquier organización de masas. Este principio, incluso bajo su forma leninista original (es decir, realmente democrática), no tiene sentido más que entre personas libremente asociadas por convicciones comunes, no en el seno de organismos de clase o del Estado. A este nivel, para asegurar el ejercicio del poder real por parte de las masas, la regla debe ser el principio de la delegación por mandato, con revocabilidad de electos a voluntad de los electores, en función sobre todo de la correcta ejecución del mandato.

—Restablecimiento y garantía del derecho de huelga y de cualquier acción reivindicativa de los trabajadores.

—Control obrero generalizado sobre todas las actividades económicas, en todas las escalas del plan y de la gestión: stocks y flujos (envíos, transportes, llegadas) de materias primas; utilización y demanda de bienes de equipo; cálculo de costos de las producciones ordinarias; establecimiento de normas de producción y de salarios; objetivos del plan en la empresa y en otras empresas; prioridades globales de los planes; control del empleo; derecho a veto en despidos u otras formas de reducción de empleo; etc. Esta es una medida clave para incrementar la participación real, no únicamente formal, ficticia, de los trabajadores en la gestión. Es un paso decisivo hacia la democracia económica, tan citada por los partidarios de Gorbachov, que se presenta como una versión actualizada de la "democracia de los productores" de que se hablaba al inicio de la revolución de Octubre.

—Supresión de tiendas especiales y salas reservadas en los hospitales, centros de vacaciones, restaurantes, etc. Control obrero (y de los comités de ciudadanos y ciudadanas) sobre la aplicación de estas medidas.

—Introducción del principio de que ningún funcionario del Estado, incluídos los niveles más altos, puede tener ingresos (ventajas en especias incluídas) superiores a los de un obrero cualificado.

Dada la estrecha imbricación entre el Estado y el PCUS en la URSS, la extensión de una serie de reivindicaciones sobre el *glasnost* a lás estructuras del PCUS refleja no ilusiones sobre la naturaleza de este partido, sino exigencias democráticas elementales. Ya que de momento los únicos debates políticos reales tienen lugar

(5). Burlatski y otros partidarios de Gorbachov utilizan la siguiente fórmula: libertad de debate, pero no para las ideas anti-socialistas. Deng Xiaoping y Peng Zhen utilizan fórmulas análogas en China. Pero ¿cómo explicar entonces que en la URSS se tolere numerosos escritos nacionalistas patrioteros gran-rusos y abiertamente anti-semitas, como los de Tseran Solodar, mientras se prohíbe escritos de comunistas, socialistas y anarquistas ferozmente anti-capitalistas?.

sin apelar a sus intereses, es caer en la más estéril utopía idealista y voluntarista. Los grandes ejes del "estímulo", tanto material como moral, de los trabajadores en las sociedades post-capitalistas pasan por vías bien conocidas desde hace más de 30 años: solidaridad, justicia, igualdad, poderes reales de decisión.

No habrá democracia socialista sin movilización de masas

A quienes arguyen reiteradamente que no se puede ir demasiado rápido sin aumentar los obstáculos, les respondemos que hasta ahora todo ha ido demasiado lentamente. Según el *Sunday Times* del 14 de febrero de 1986, un informe redactado por decenas de académicos subrayaba la gravedad de la crisis ("un lío espantoso") y reclamaba una aceleración de las reformas. A los partidarios de Gorbachov que dicen que el pueblo sólo se adapta lentamente al aprendizaje de la democracia, les observamos que su paternalismo los encierra en un callejón sin salida. Nada mejor que sus propias consignas para revelar lo profundo de su contradicción, rayana en el ridículo (por ejemplo, la que dice *"No tengáis miedo de avanzar audazmente, de forma decidida")*. En el mundo real, los audaces se caracterizan por el hecho de que, por definición, no tienen miedo, nadie puede asustarles. Este valor será adquirido por las masas por su propia práctica y sus propias iniciativas, como en la revolución de 1917, no bajo mandatos o a través de reglas rigurosamente establecidas y limitadas por arriba.

El 19 de junio de 1986, hablando ante un grupo de escritores, Gorbachov al parecer afirmó: *"El enemigo* (mejor sería decir la burguesía internacional) *no teme los misiles nucleares soviéticos. Pero teme la extensión de la democracia en la URSS" (New York Times,* 22.12.1986). Una Unión Soviética donde reinase una verdadera democracia socialista sería un polo de atracción para las masas del mundo entero y modificaría de golpe toda la situación mundial. A condición de que se tratase de una democracia socialista real, que diera a los trabajadores no sólo más poderes y derechos económicos, sino también más derechos y poderes políticos que en los países capitalistas más adelantados. Semejante democracia no será efecto de las iniciativas de Gorbachov; llegará por acción de las masas. Pero las reformas de Gorbachov abren una brecha por la que esta acción podría infiltrarse cuando tras las esperanzas despertadas llegue la decepción. □



en el seno del Comité Central del PCUS, es normal que los ciudadanos críticos exijan la publicación de dichos debates. Ya que Gorbachov propone que los miembros de los comités del PCUS sean elegidos por votación secreta, es normal que los ciudadanos reclamen que tales elecciones no sean simples simulacros, sino que puedan plantear candidatos alternativos que se diferencien por medio de verdaderas plataformas contradictorias. Evidentemente, esto no resta nada de importancia a la reivindicación del pluripartidismo, es decir el derecho de los obreros y campesinos soviéticos a constituir libremente los partidos políticos que deseen.

¿Es excesiva y prematura la defensa de estas reivindicaciones en la URSS? ¿Refuerza la postura de los conservadores que se oponen a las reformas de Gorbachov?. Es uno de los argumentos más manidos. Ya en vísperas de la revolución de 1848, los liberales acusaban a los comunistas de la época de hacer el juego a la oposición conservadora con sus reivindicaciones excesivas. El verdadero problema está en otra parte. Reside en la naturaleza de clase de la actividad política, en los intereses sociales diferenciados que se trata de expresar y de articular.

Creer que se pueda realizar cambios realmente revolucionarios en la Unión Soviética de hoy sin que se mueva la clase obrera es ilusorio. Creer que se pueda hacer mover a la clase obrera

DEBATE SOBRE LA CARTA DE LA LIBERTAD

Peter Blumer

Estos últimos años han aparecido en Africa del Sur una serie de revistas independientes cuya preocupación primordial es informar de las actividades del movimiento de masas antiapartheid y principalmente del movimiento sindical negro independiente. Esta prensa es la expresión del compromiso político de una corriente de intelectuales radicales y en ella se desarrollan debates sobre los problemas que encuentra el movimiento popular.

En dos de estas revistas, Work in Progress y South African Labour Bulletin, se ha realizado recientemente un debate sobre el papel específico del movimiento obrero en el combate contra el apartheid y la lucha por el socialismo (cfr. recuadro).

El interés de esta discusión desborda ampliamente el círculo de sus protagonistas. Estos son, en general, intelectuales que trabajan con el movimiento sindical o en su periferia, comprometidos a algún nivel con el movimiento popular. Sus opiniones reflejan bastante fielmente los puntos de vista políticos que existen en el movimiento de masas. Además, las revistas que han publicado estos artículos son leídas por centenares de militantes y dirigentes sindicales y responsables de asociaciones comunitarias diversas.

Aunque el impacto político inmediato de este tipo de discusión pública en el movimiento de masas sea limitado, es interesante estudiar sus razones y argumentaciones para comprender mejor lo que pasa hoy en este país.

La discusión a la que nos referimos ha tomado esencialmente la forma de un debate contradictorio sobre el lugar actual, la función y el contenido social de la Carta de la libertad, documento adoptado en 1955, que sigue constituyendo la base de referencia programática del Congreso Nacional Africano (ANC). También da nombre a la corriente "cartista" que interviene en el movimiento de masas antiapartheid, constituyendo la mayoría del Frente Unido Democrático (UDF) y de algunos sindicatos miembros del Congreso de los sindicatos sudafricanos (COSATU).

Los promotores de la Carta de la Libertad subrayan en general su utilidad para dos fines: por una parte, como instrumento de centralización de las reivindicaciones populares democráticas y nacionales, al ofrecer una base inmediata para unificar las movilizaciones de todas las componentes políticas y sociales del movimiento de los oprimidos; por otra parte, como síntesis de las principales medidas que debería adoptar un régimen que sucediera al poder actual.

Más allá de la discusión sobre la naturaleza de las reivindicaciones contenidas en la Carta, se aprecia en algunos de sus contradictores, una posición divergente más global con la corriente cartista, que es a menudo calificada de "nacionalista" o de "populista", en oposición a una orientación que diera mayor peso a la defensa de los intereses de la clase obrera.

Los críticos de la Carta

Entre todos los argumentos planteados por quienes tienen un enfoque crítico de este documento se pueden distinguir algunos grandes rasgos comunes. En primer lugar, la insistencia sobre el carácter históricamente superado de un documento adoptado en 1955, si se tienen en cuenta las

NOTAS:

(1). Ver Alec Erwin, artículo citado.

(2). Cf. la edición internacional de Inprecor nº 229 del 3 de noviembre de 1986.

(3). Jeremy Seekings escribe: «Los boicots por consumidores arrastran también necesariamente a los organizadores y los capitalistas de los townships a relaciones de dependencia mutua. Los primeros tienen necesidad de los segundos para hacer viables los boicots (...) los capitalistas a su vez dependen de los organizadores para el mantenimiento de los niveles de ventas, así como para plantear sus reivindicaciones explícitas y sus intereses implícitos. Cuanto más dependientes se hacen los unos de los otros, más sensibles se hacen a las "necesidades" o intereses de unos y otros. Si estos significa que los comerciantes apoyan más las posiciones progresistas; pero esto significa también que organizaciones progresistas pueden volverse más tolerantes hacia el punto de vista de los comerciantes». *(artículo citado).*

que juega hoy la clase obrera organizada, principalmente el COSATU, en la lucha y el proceso de unidad.

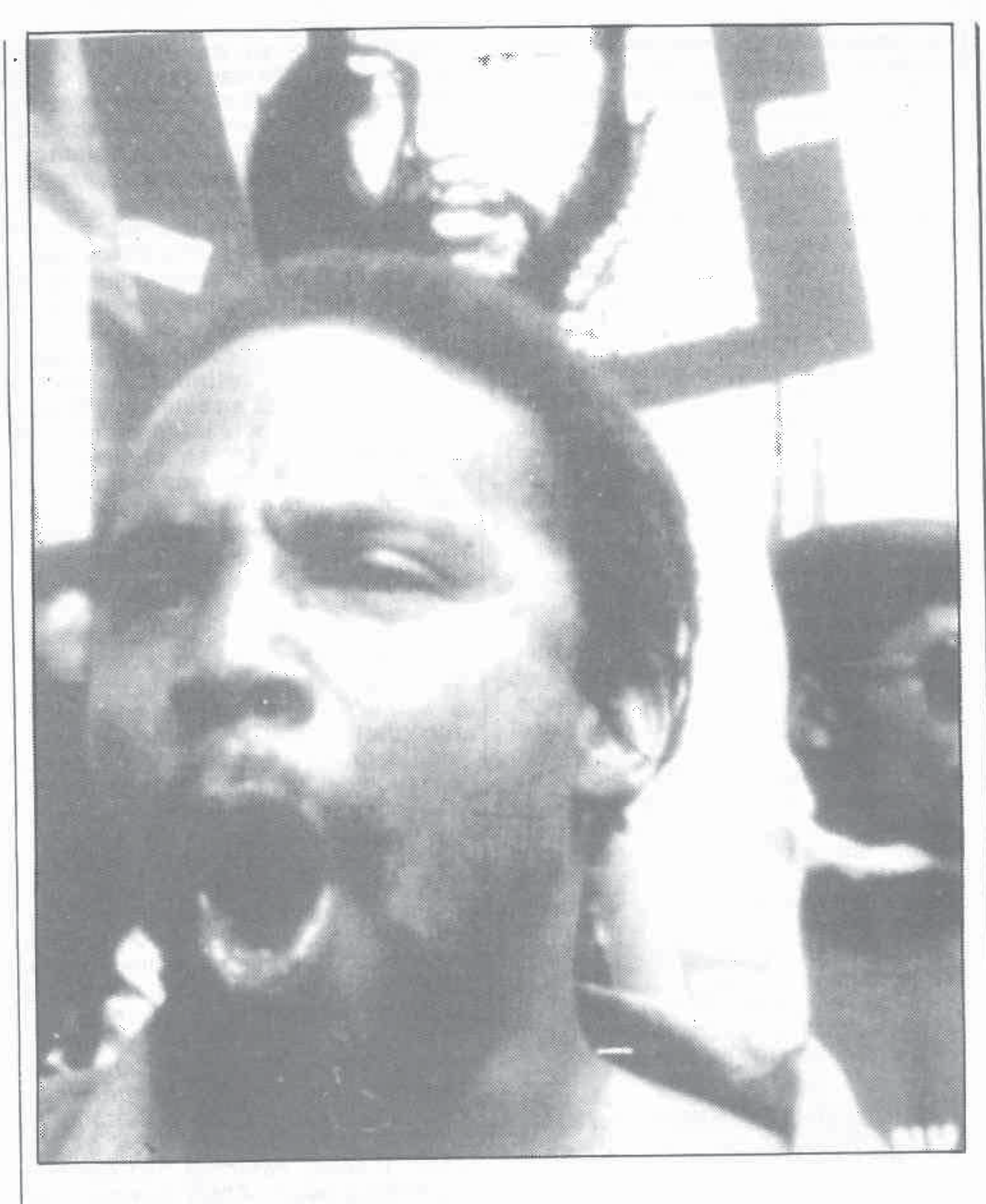
El punto de vista de los críticos de la Carta puede pues resumirse por la fórmula de uno de ellos, Duncan Innes, que afirma: «*Una visión obrera del futuro exige más de lo que propone la Carta*».

Para la mayoría de sus críticos, la Carta, siguiendo la tradición nacionalista, apuntaría esencialmente a realizar la unidad más amplia posible, sin una gran preocupación por la defensa de los intereses a largo plazo de las masas más explotadas, a saber, los obreros negros. Esto conduciría inevitablemente a una especie de "populismo" que llevaría la lucha de liberación a un callejón sin salida. Por el contrario, según ellos, hay que plantear ya el problema de las futuras transformaciones sociales, y para eso, es necesario dar toda su importancia a las reivindicaciones propias del movimiento obrero.

Asignar estos objetivos a la lucha de masas modela de una cierta forma las alianzas de clases en el seno del movimiento popular. Y ahí es donde se expresa una de las principales críticas a la Carta. El frente social debería estar claramente dominado por la clase obrera. Ahora bien, la Carta de la Libertad, al buscar el mínimo común denominador al conjunto de las clases y capas oprimidas, favorecería la hegemonía de los sectores pequeñoburgueses sobre el movimiento de masas. Para apoyar esta tesis, se citan a menudo dos elementos: por un lado, la naturaleza "multiclasista" de la UDF y la composición social pequeñoburguesa de su dirección; por otra, la actitud muy oportunista de algunas capas pequeñoburguesas y burguesas negras, que, escondiéndose tras esta forma de unidad antiapartheid, se aprovechan del movimiento de masas para satisfacer sus propios intereses económicos. Es así como, para algunos, el boicot a los comercios de los blancos permitió a comerciantes negros hacer buenos negocios(3).

Para demostrarlo, la argumentación se funda en un análisis crítico del contenido social de las medidas propuestas por la Carta. Uno de los puntos controvertidos es el de las nacionalizaciones. Se le reprocha al documento de los cartistas una formulación vaga que no plantea la cuestión del control obrero ni la de la naturaleza del Estado que llevaría a cabo esas nacionalizaciones. Así, Duncan Innes afirma: «*Los intereses de los trabajadores no pueden ser salvaguardados más que cuando la nacionalización está asociada al control obrero democrático de las industrias nacionalizadas*».

En definitiva, la Carta no colocaría



importantes modificaciones económicas y sociales que ha conocido el país y la evolución de la configuración del propio movimiento de masas desde esa época. Estos autoress señalan, por ejemplo, que la Carta de la libertad no podía tener en cuenta el crecimiento excepcional del proletariado negro que ha tenido lugar en estos últimos decenios, originando un nuevo movimiento obrero con la constitución de grandes sindicatos industriales en los años 1970(1).

Hacen señalar, con razón, que cualquier programa democrático debe dotarse de un lugar sustancial para las reivindicaciones obreras planteadas por el movimiento sindical independiente, lo que no está explícitamente hecho en la Carta de la Libertad.

De todas formas hay que reconocer que estas reivindicaciones obreras han sido plenamente tenidas en cuenta en los casos más recientes de unidad de acción entre las diversas componentes del movimiento de masas. Así, a comienzos de octubre, cuando la UDF, el COSATU y el Comité Nacional de la crisis de la enseñanza (NECC) lanzaron una campaña nacional de unidad contra el apartheid y el estado de urgencia, ésta se acompañaba de una plataforma en diez puntos en la que además de las reivindicaciones democráticas generales como la libertad de expresión y de asociación, aparecían otras exigencias más específicamente ligadas al movimiento sindical como las exigencias de un salario decente para todos los trabajadores, de un sistema adecuado de seguridad social y del derecho de huelga(2).

Si los diez temas planteados en esta campaña muestran la realidad del consenso —pues se puede encontrar el aporte de cada una de las tres componentes que están en la iniciativa de este llamamiento—, también hay que subrayar el lugar de las reivindicaciones obreras en esta plataforma. Esto es una consecuencia directa del papel

(4). *Algunos autores se interrogan sobre este problema. Y Duncan Innes afirma por ejemplo:* «En el momento en que el movimiento obrero resurgió de las huelgas de masa de 1973, lo hizo específicamente como movimiento sindical que se movilizaba sobre salarios y condiciones de trabajo. Aunque ningún verdadero movimiento obrero pueda permitirse abandonar estas cuestiones, no puede tampoco limitarse a ellas». *(artículo citado).*

(5). *Ver McLean, artículo citado.*

(6). *Ver R. White, artículo citado:* «Uno de los objetivos y uno de los efectos más importantes del boicot por los consumidores fue oponer aún más la pequeña burguesía comerciante negra al Estado y consolidar una alianza entre esta clase y otras clases/fracciones de clases oprimidas».

al movimiento de masas en el camino de la lucha por el socialismo.

Ninguno de los autores aquí mencionados reprocha sin embargo al programa del ANC no ser más que un programa democrático mínimo. En efecto, son conscientes de la necesidad de un programa que sintetice las reivindicaciones democráticas y nacionales de las masas populares. Pero estiman que la orientación general de la Carta corresponde, de hecho, a alianzas de clase y a objetivos que son los de una simple revolución nacional democrática, sin garantías de mejora decisiva de la suerte y del lugar de las masas explotadas en la futura sociedad.

Esta primera parte del debate versa pues globalmente sobre el lugar real que puede tomar el movimiento obrero negro en la lucha de emancipación. ¿Se tratará simplemente de tener en cuenta las reivindicaciones obreras en el marco de un programa democrático revolucionario?. ¿O bien se tratará de dar a la clase obrera un papel hegemónico social y de dirección política al conjunto del movimiento?. Esto es lo que está en juego en la discusión. Esta no surge de la nada. Tiene sus raíces en las mutaciones sociológicas de estos últimos años y el desarrollo espectacular del movimiento sindical. Este último es el resultado del crecimiento absoluto de la clase obrera industrial negra desde hace veinte años y la aparición de una dirección sindical que realizó una serie de medidas tácticas de implantación que se han demostrado eficaces.

El lugar de la clase obrera en las luchas democráticas

En este último período ha nacido así un nuevo tipo de movimiento obrero sudafricano. Y su actividad es la que está en el trasfondo de este debate. Pero su expresión política propiamente dicha ha quedado limitada por ahora al marco de la actividad sindical. Las principales direcciones sindicales privilegiaron voluntariamente, en un primer tiempo, una intervención orientada hacia el enraizamiento en las empresas para estabilizar sus organizaciones mediante victorias en reivindicaciones elementales e inmediatas. También la preocupación del respeto de la democracia en el movimiento sindical. Esto dio lugar al nacimiento de los grandes sindicatos de los principales sectores industriales, estructurados bajo la forma de redes de delegados de taller (shop steward) que ya han demostrado su capacidad en la acción reivindicativa.

En este estadio de su desarrollo, la intervención de este nuevo movimiento obrero en el terreno político propiamente dicho se ha efectuado por medio de la actividad de estos sindicatos en ocasión de campañas unitarias con las asociaciones comunitarias, por medio de sus múltiples declaraciones, entrevistas, resoluciones, congresos sindicales, de su prensa, y del papel de algunos de sus miembros en los "townships"(4). Se puede añadir igualmente el esfuerzo emprendido en el trabajo interno de educación de los militantes sindicales.

Lo esencial de la vanguardia obrera se constituyó a partir del movimiento sindical. Es pues, en este crisol donde se ha desarrollado la conciencia de clase de los sectores obreros más avanzados. Se puede uno preguntar si era posible otro camino y si la vanguardia obrera habría podido expresarse inmediatamente bajo la forma de organizaciones políticas obreras implantadas. Parece poco probable si se tiene en cuenta la historia reciente de este movimiento obrero y las características de su desarrollo.

A este nivel del análisis, no es inútil recordar el estado actual de la reflexión del movimiento sindical sobre la cuestión del lugar de las reivindicaciones obreras en la lucha. Para ello, demos la palabra a Maxwell Xulu, presidente del sindicato de la metalurgia (MAWU), miembro del COSATU, que declaró en una entrevista publicada en el órgano de este sindicato "Umbiko we Mawu" del mes de septiembre de 1986: «*Hace tiempo, algunas personas tenían la costumbre de decir que no había necesidad de un programa obrero porque teníamos la Carta de la Libertad. Pues bien, todo lo que quiero decir sobre esto es que la Carta de la Libertad fue redactada hace treinta años. Y desde entonces han cambiado muchas cosas. Ahora tenemos una clase obrera muy importante y muy desarrollada. Tenemos también grandes grupos de sociedades —capitalistas monopolistas como el Anglo-American Corporation y Barlow Rand etc. Hay también miles de trabajadores organizados en sindicatos. Todo esto tiende a reforzar a la clase obrera. Este programa obrero es un gran paso adelante para la lucha. Hablará también de qué tipo de sociedad quieren los trabajadores después del apartheid*».

La actual limitación de la expresión política del movimiento obrero sudafricano fija sin embargo ciertos límites al debate político.

En Africa del Sur, hoy, la clase obrera, en el sentido amplio del término, no puede ser reducida únicamente al proletariado industrial que trabaja efectivamente en las empresas y que constituye la espina dorsal del movimiento sindical negro independiente. Una parte importante de la población de los townships

(mujeres, parados, jovenes), cuyo status social es muy precario es ampliamente asimilable al proletariado. La mayor parte de estas categorías están de hecho organizadas, cuando lo están, a través de las asociaciones comunitarias en sus lugares de residencia.

La unidad de todas estas componentes obreras no puede realizarse únicamente mediante la prolongación de la intervención sindical en los townships, incluso si esta última es esencial. Plantea objetivamente el problema de una relación permanente y estructurada entre el movimiento sindical y el de las comunidades, que aparecen como dos formas complementarias de organización de masas. Así pues, realizar la unidad obrera ya necesita reflexionar sobre las modalidades reivindicativas y organizativas que permitan tender el puente entre el movimiento sindical y las asociaciones de los townships populares. Esto obliga al movimiento sindical a integrar en su programa reivindicaciones que no son sólo las de la franja industrial del proletariado: el COSATU se orienta en este sentido dedicándose a organizar a los parados, a los trabajadores agrícolas y a las empleadas de hogar.

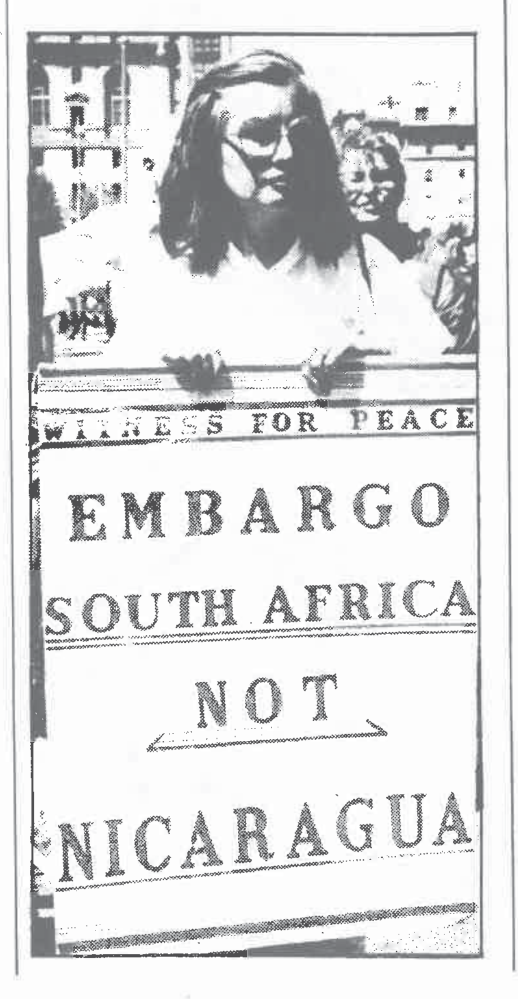
La búsqueda de la hegemonía proletaria no puede pues resolverse con la acción aislada de la fracción del proletariado industrial actualmente organizado en el movimiento sindical, incluso si esta constituye de cierta forma su vanguardia.

Otro problema es el de las dificultades que se encuentran cuando se llama a la hegemonía política del movimiento obrero, si se tienen en cuenta las especificidades de su forma actual, sindical. Pues si el sindicato puede en ciertas circunstancias particulares expresar, hasta cierto punto, las necesidades específicas, incluídas políticas de la clase obrera, le es mucho más difícil, por su naturaleza y modo de reclutamiento, jugar en cualquier tiempo y lugar el papel efectivo de una dirección política de la lucha. Esto se ha demostrado en algunos township, dado el desfase existente entre el nivel de conciencia, los temas y métodos de acción propias de las diversas componentes de la población.

Los defensores de la Carta

En esta discusión, todos los que se han pronunciado, en defensa de la Carta de la Libertad lo han hecho reclamándose igualmente de tomar en cuenta los intereses particulares de la clase obrera. Por ejemplo, para uno de ellos, Hugh Mc Lean, la Carta debe «*ser comprendida como una serie de reivindicaciones mínimas de la clase obrera sudafricana que proporcionan las bases para la elaboración de un programa socialista*». La mayor parte estiman también que hay en las críticas formuladas hacia la Carta una clara subestimación de las reivindicaciones más inmediatas de las masas populares, referidas a la vivienda, la enseñanza y la cultura(5). Este reproche no parece fundado cuando se ve el lugar que se da a estas reivindicaciones elementales en el programa del COSATU, que los críticos de la Carta consideran como una referencia.

En realidad, el principal argumento adelantado en defensa de la Carta se refiere a la definición del movimiento popular y obrero. Según este punto de vista, en efecto, sería erróneo y obrerista dar a entender que el movimiento de masas es hoy un movimiento populista dominado por la pequeña burguesía negra. Mc Lean explica así que según él: «*Estas clases deben ser ganadas al movimiento de masas en virtud de un programa socialista que garantizará sus derechos a trabajar la tierra y de participar en el pequeño comercio y la industria*» Y Jeremy Cronin precisa que: «*El obrerismo, aunque señale correctamente el papel dirigente de la clase obrera, no llega a ver que este papel debe ser jugado en todos los frentes de la lucha y no sólo en asuntos sectoriales, puramente obreros, ligados al lugar de trabajo*».



Pero si las divergencias se situaban esencialmente en este terreno, ¿cómo habría que interpretar, cuando se defiende la Carta, el que este documento no de ninguna indicación sobre la naturaleza social de las nacionalizaciones a efectuar y el futuro Estado que debe ser su dirigente? Mc Lean responde a esta crítica en estos términos: «*Para ellos, esta laguna así como otras que consideran como cruciales, hacen al documento ambiguo. La gran mayoría de sus críticas se refieren a partes que consideran como incompletas o limitadas en lo que se refiere a su concepción de la nueva sociedad. Sin embargo, hay muchas reivindicaciones que no están planteadas en la Carta: por ejemplo, no exige poner fin a la discriminación legal y social contra los homosexuales; ni acabar con la polución o la energía nuclear. Hay también muchos detalles que la Carta no da sobre la naturaleza de la sociedad futura. Esto es debido a que la Carta no es una tesis, ni tan siquiera un programa para el cambio. La Carta es una serie de reivindicaciones mínimas, enraizadas en los problemas y aspiraciones de la clase obrera (...). La Carta no está formulada con una retórica socialista rigurosa, pero el apoyo a las reivindicaciones obreras y su defensa por el movimiento de masas hace de la Carta de la Libertad una base necesaria para la construcción del socialismo*».

Así, según este punto de vista sería tendencioso reprochar a la Carta ser un programa impreciso y estrictamente nacionalista. Esta crítica sería profundamente sectaria y conduciría a una posición rígida en el seno del movimiento de masas. No permitiría ver cómo esta actuación democrática consigue convencer a las capas pequeñoburguesas oprimidas para luchar al lado de los trabajadores. Por ejemplo, contrariamente a ciertos análisis, el boicot a los comercios blancos habría demostrado claramente que los comerciantes negros podían ser asociados al movimiento y ser convencidos para no aumentar sus precios en los townships(6). La unidad así propuesta se basa en convergencias políticas y económicas como se deduce de las manifestaciones siguientes de Jeremy Cronin: «*Debe señalarse que los intereses comunes no son todos políticos y que los intereses divergentes no son todos*



Nelson Mandela, líder histórico del ANC.

económicos, en el marco de una alianza popular y multiclasista. En Africa del Sur, por ejemplo mientras que los comerciantes negros oprimidos y los trabajadores negros tienen intereses políticos comunes (abolición de zonas de residencia por grupo racial, los "pass laws", etc) tienen también algunos intereses económicos comunes (la lucha contra la dominación de los monopolios, por ejemplo)».

Este movimiento amplio unitario, reunido sobre las bases de la Carta, sería de hecho, a pesar de todo, hegemonizado por la clase obrera y podría así poner en pie instrumentos de control popular y plantear la cuestión del poder.

Sin embargo, si estas contribuciones defendiendo la Carta de la libertad se refieren todas a la hegemonía efectiva de la clase obrera sobre el movimiento popular, ninguna precisa el contenido político y las modalidadas organizativas concretas según las que esta hegemonía se realiza.

¿Qué frente unido?

Sin duda son muy pocos los que en Africa del sur ignoran la necesidad de una unidad de todos los oprimidos en la lucha. Pero la cuestión que generalmente se plantea sobre este tema es la del contenido político de esta alianza y de su forma organizativa.

Sobre este punto, dos autores partidarios de la Carta, Tony Caron y Max Ozinsky, acusan a sus contradictores de no comprender que «*la unidad en la lucha no se funda en conceptos mutuamente aceptados ni, a fin de cuentas, en un programa compartido de reconstrucción. Depende de una voluntad en el seno de las diferentes organizaciones de lucha, conjuntamente, para alcanzar objetivos comunes a pesar de las divergencias programáticas y conceptuales*». Según ellos, no hay que ver las cuestiones programáticas «*únicamente en relación a la tarea de reconstrucción en una sociedad ya liberada de la dominación de la minoría*». Si no, se olvida entonces «*enfrentarse a estos problemas con un enfoque a la vez programático y práctico, para realizar esta etapa de la lucha de liberación*».

Para estos autores, los que critican la carta no comprenden en realidad la importancia de una batalla democrática amplia que englobe a todas las fuerzas sociales interesadas en la liberación nacional. Por otra parte, para Karon y Ozinsky, la Carta reuniría las exigencias inmediatas de la clase obrera. Sin ser en sí un programa socialista, no dejaría por ello de constituir, a sus ojos, la base programática de una etapa hacia el socialismo.

EL SECRETARIO GENERAL DEL PC HABLA DEL PAPEL DE SU PARTIDO

En una reciente entrevista publicada por Marxism Today, revista mensual del Partido Comunista de Gran Bretaña, el presidente del Partido comunista sudafricano (SACP), Joe Slovo, que por otra parte es miembro del ejecutivo nacional del ANC, responde así a una pregunta sobre el papel de su partido: «*La respuesta, en una sola frase, es: porque hay necesidad en Africa del Sur de trabajar para la realización última de una Africa del Sur socialista. Y subrayo la palabra última, porque el contenido principal de la lucha inmediata está centrado sobre lo que nuestro programa describe como la revolución nacional democrática, que implica la creación de un poder popular basado en reivindicaciones generales de la Carta de la libertad.*

«En lo que se refiere a esos objetivos inmediatos y la estrategia y la táctica ligadas a su realización, existe un amplio acuerdo entre el ANC y nuestro partido (...)

«Pero, a pesar de esta similaridad de avance, nosotros, como partido comunista tenemos una responsabilidad especial en relación a la vez a la lucha inmediata y a nuestro objetivo, el socialismo. Nosotros nos consideramos como el partido de clase del pueblo trabajador. Y tenemos una responsabilidad histórica especial para asegurar que esta clase, la clase obrera, juegue su papel legítimo en la alianza de clases que exige la lucha inmediata. Es necesario para asegurar que la clase obrera y sus aspiraciones no sean ahogadas por otras fuerzas sociales que pueden ver la liberación únicamente como el reemplazo del rostro blanco por un rostro negro en el lugar del explotador.

«El ANC es una expresión de alianza de clases. Es un movimiento nacional que engloba todas las clases y grupos entre los negros oprimidos y que está incluso abierto; hoy a los demócratas blancos que están dispuestos a hacer causa común con él. El ANC no puede y no debe limitarse a las aspiraciones de la clase de la que los comunistas decimos que representamos los intereses. Y es la función del partido afirmar y salvaguardar celosamente el papel de la clase obrera en el seno de la alianza que existe en la etapa actual no en un futuro milenario.

«Pero a parte de esto, está la perspectiva socialista, que, aunque no esté al orden del día inmediato de la lucha, no puede ser dejada de lado hasta que la pretendida primera etapa sea alcanzada. En lo que nos concierne como comunistas, no hay muralla china entre la pretendida primera etapa y la pretendida segunda etapa. La revolución va a ser un proceso contínuo y nuestra tarea es asegurar que incluso en la etapa actual presentemos permanentemente al pueblo trabajador la perspectiva a largo plazo del socialismo, el lazo vital entre todo el concepto de liberación nacional y la emancipación social».

A la vez que se presenta como la vanguardia de la clase obrera, el Secretario General del SACP permanece silencioso en esta entrevista sobre las relaciones con el movimiento sindical negro independiente en Africa del sur. Este tema aparece en unas declaraciones del propio Joe Slovo,dentro de un artículo publicado en el órgano de su partido, African Comunist, número 107 del cuarto trimestre de 1986, en el que se pueden leer las frases siguientes:

«*Debe subrayarse que la participación de los trabajadores (sean o no comunistas) en el movimiento nacional y el papel jugado por un movimiento sindical independiente y radical, como la COSATU, están intimamente ligados en el marco del proceso de afirmación del papel de los trabajadores. Pero rechazamos el populismo organizativo de quienes ven el taller como el único terreno de la lucha de clases, llegando a contraponer el partido y el movimiento sindical como estructuras en competencia por tener la dirección política de la clase obrera. Estamos enteramente de acuerdo con Jay Naidoo, secretario general del COSATU, cuando dice:* "Los trabajadores organizados (en el movimiento sindical) no son representativos de toda la clase obrera, pero constituyen su arma más poderosa". (South African Labour Bulletin abril 1986 p.39). *El representante de toda la clase obrera está constituido por una vanguardia política, lo que nosotros pretendemos ser; tal título debe por supuesto ser ganado por la cualidad de la dirección en la práctica y no por una simple proclamación*».

Respondiendo a un análisis crítico, efectuado por ciertas contribuciones al debate, sobre las razones del fracaso de las luchas en otras regiones del mundo (guerra civil española, Chile de Allende), estos dos autores afirman: «*Aunque haya habido un cierto número de ejemplos de frentes populares que hayan conocido la derrota, no ha habido nunca un ejemplo de victoria para la clase obrera sin que ésta haya realizado alianzas populares*». Y para reforzar sus afirmaciones, no dudan en reescribir a su manera la historia del movimiento obrero internacional. Así, pretenden que en la España republicana «*si la clase obrera hubiera abandonado el Frente Popular y hubiera pasado a aplicar un programa socialista, el resultado habría sido adelantar algunos años el derrumbe de la República. La defensa de la República fue la tarea más inmediata y vital del proletariado español*». En relación con la experiencia chilena bajo la presidencia de Allende, señalan: «*La ultraizquierda impulsó las ocupaciones desordenadas de empresas pequeñas y económicamente sin importancia, expresando así su descontento con el ritmo de las nacionalizaciones emprendidas por el gobierno de Unidad Popular. Esto contribuyó directamente a alejar a la pequeña burguesía de la Unidad Popular y reforzó el apoyo interior a la intervención imperialista*».

A pesar de sus profesiones de fe antiizquierdista, estos dos autores hacen observaciones importantes en lo que se refiere a la conducta de la lucha en Africa del Sur, en particular cuando afirman: «*Hablar de la necesidad para la clase obrera de buscar aliados en su lucha, es reconocer que aunque esos aliados compartan algunos de los intereses de la clase obrera, tienen también diferencias de actitud importantes. La clase obrera busca estos aliados porque ella es incapaz, sola, de completar tareas que son esenciales para su avance. Si aceptamos que la unidad entre las diferentes clases en la lucha nacional democrática no es una identidad de intereses, ¿cómo podemos proponer que esta unidad se base en el programa completo de la clase obrera?*».

Pero justamente, puesto que no hay identidad absoluta de intereses entre las diferentes clases sociales oprimidas que integran el movimiento de lucha contra el régimen, la necesidad de elaboración de un programa democrático nacional común al conjunto de este movimiento no excluye, por otra parte, la formulación de un programa obrero revolucionario. Igualmente, la búsqueda de alianzas sociales en las luchas cotidianas no hace inútil la formación de una

vanguardia obrera que lucha por el socialismo. ¿No son esos elementos esenciales para afirmar el papel de la clase obrera en el movimiento de masas, del que todos los que participan en el debate se reclaman de una u otra forma?.

Conciencia nacional y conciencia de clase

Es fácil comprender las razones por las que toda esta discusión gira alrededor de la Carta de la libertad y de su interpretación. Prohibido en Africa del Sur, el ANC aparece de entrada bajo la forma de un movimiento popular muy amplio cuya bandera es la Carta. La UDF expresa sobre esta base la adhesión de una parte de las organizaciones populares al programa del ANC.

Para todos los que quieren debatir sobre la línea política del ANC, parece bastante pedagógico al fin y al cabo, comenzar por tratar sobre la Carta. Pero esta discusión puede entonces tomar una forma más bien abstracta.

Los defensores de este programa no ignoran —y a veces lo subrayan— que la Carta tiene, al menos, el "defecto" de haber sido escrita hace ya 30 años. Se puede eventualmente defender el método general pero sería difícil decir hoy que cada una de sus líneas corresponde a las necesidades populares. Para no tomar sino un ejemplo, señalemos que el desarrollo contemporáneo del capitalismo en Africa del Sur plantea bajo una forma bastante más compleja que en 1955 la realización de las medidas económicas previstas por la Carta.

Pero si la Carta es un programa que ha envejecido, ¿cómo explicar la defensa estricta que hacen de ella el ANC y una corriente importante del movimiento popular?. Para comprender esto, hay que referirse a la utilización particular que el ANC hace de este documento: tiene una función que sobrepasa su contenido inmediato, simbolizando su legitimidad y su continuidad histórica.

La Carta expresa una historia, la de las luchas de los años 50 y las represiones de 1960. Utilizarla hoy como un símbolo, es para el ANC subrayar una continuidad y una cierta legitimidad sobre el conjunto del movimiento de masas. La Carta como "programa natural" expresaría pues implícitamente una hegemonía natural espontánea del ANC en todos los sectores en lucha. Pero los autores aquí señalados, que defienden la Carta de la Libertad, lo hacen evocando el papel particular de la clase obrera y reconocen las modificaciones sociales ocurridas en el país. Al hacerlo, dan pie a una objeción: ¿por qué pues no proponer en este caso un vasto debate público, unitario, masivo, para enmendar la Carta?. ¿Porqué no proponer la celebración de un nuevo "Congreso del pueblo", como el que había tenido por objeto aprobar la Carga de la Libertad en 1955, incluyendo los sindicatos, los movimientos comunitarios, etc, con el objetivo de definir una nueva redacción de la Carta?.

Es evidente que una discusión de puesta al día del programa democrático necesario para centralizar la acción del movimiento de masas actual abriría la vía a nuevos y ricos debates. Estos debates constituirían la ocasión irremplazable de una politización acrecentada de las masas, de un ejercicio público de democracia obrera y de una confrontación de los puntos de vista políticos respetando los criterios democráticos.

La emergencia de un movimiento obrero plantea principalmente dos tipos de problemas nuevos que los militantes de los años 1950 podían quizá ignorar pero que hoy no se pueden esquivar y deben ser debatidos. El primero es el del lugar de las reivindicaciones de control obrero sobre la producción industrial y sobre las diferentes alternativas económicas y sociales(7). El segundo trata sobre el papel de las clases trabajadoras en general en la formación de la conciencia nacional. En otros términos, cuál es la relación entre conciencia de clase y conciencia nacional para avanzar hacia una Africa del Sur democrática y no racial.

En los años 50 ya existía este debate. En esa época, el ANC sostenía firmemente una posición que planteaba la existencia de varias cuestiones nacionales distintas según las diferentes comunidades raciales (Mestizos, Indues, Africanos, Blancos). Proponía pues una solución política de tipo federal y plurinacional. En este contexto el ANC entendía representar a los africanos.

Incluso quienes en esa época tenían una visión menos formal de la cuestión nacional, no podrán dejar de tener en cuenta el nivel medio de conciencia de los diversos sectores de la población oprimida. Las divisiones del movimiento de masas según clasificaciones raciales no eran entonces sólo fruto de la política de apartheid del nuevo gobierno llegado al poder en 1948 tras la victoria electoral del Partido nacionalista. Estas divisiones reposaban igualmente en prejuicios antiguos y bien anclados en toda la historia colonial del país.

Hoy a pesar de la persistencia de tales prejuicios, se forma una conciencia nacional poco a poco en la práctica de las luchas cotidianas, que acerca entre sí a todas las comunidades oprimidas. La convergencia de

(7). Ver sobre todo las resoluciones del congreso del sindicato de los trabajadores de la metalurgia, MAWU, en la edición internacional de Inprecor nº 228 del 20 de octubre de 1986. Dando cuenta de este congreso, el órgano del MAWU, Umniko we Mawu de julio de 1986 escribe: «El MAWU está totalmente comprometido con el principio del control obrero. Esto no es negociable. Pero los trabajadores no deben simplemente controlar su sindicato, deben también dirigir la lucha de liberación en Africa del Sur. Si los trabajadores no están a la cabeza de la lucha de liberación, entonces no hay ninguna garantía de que el gobierno Botha sea reemplazado por el socialismo».

(8). Entre los principales sindicatos que se han desarrollado a comienzos de los años 1980, sobre todo la federación FOSATU, la cuestión del no racismo era una cuestión programática esencial.

las movilizaciones de estos últimos años constituye un reflejo de ello. Pero desde este punto de vista, la Carta sigue marcada por el ambiente de la época en la que fue redactada. Si hubiera sido preciso entonces traducirla a términos jurídicos y legislativos, no está nada claro que se hubiera llegado a instituciones gubernamentales no raciales. Por el contrario, una forma de federalismo multiracial habría podido derivar de las formulaciones de la Carta.

Esto ya no es en absoluto algo conforme a la orientación mayoritaria del movimiento de masas actual y principalmente a la demanda de una Africa del sur unitaria, democrática y no racial. Esta orientación es unánime, poco más o menos, entre todas las corrientes políticas. Aparte de algunos sectores salidos del movimiento de la conciencia negra, que plantea todavía una especie de nacionalismo africano, todo el mundo se ha unido al no racialismo, es decir a un proyecto de sociedad en la que toda clasificación social o religiosa —aunque fuera propuesta en nombre de la democracia— estaría prohibida. El respeto de las culturas y de las creencias de las diferentes comunidades es claramente un elemento del programa democrático. Pero su garantía no podrá emanar de una clasificación racial que es precisamente lo propio del sistema de apartheid combatido.

El ANC ha evolucionado igualmente respecto a sus posiciones originales. Ha adoptado el no racialismo y no plantea ya la cuestión nacional en los mismos términos que en los años 50. Otras corrientes han conocido una trayectoria idéntica. Pero el movimiento de maduración de la toma de conciencia nacional ha venido de fuera: ha venido de las fábricas.

Esta evolución en la conciencia de las masas populares sudafricanas no es pues simplemente el fruto de un debate de ideas entre corrientes y direcciones políticas. Son de hecho las mutaciones de la formación social surafricana las que han sido el motor de estas evoluciones ideológicas. Claro está, el proyecto de una sociedad unitaria, democrática y no racial existía desde hace mucho en los programas de grupos políticos minoritarios. Pero ha tomado cuerpo realmente en el movimiento obrero, en el movimiento sindical, con la aparición de organizaciones como la Federación de los sindicatos sudafricanos (FOSATU). (8)

No es difícil comprender las razones. El movimiento obrero, sobre todo en las regiones como la provincia del Cabo y de Natal, debía unificar a los trabajadores mestizos, hindúes, y africanos, para desarrollar su influencia y llevar a cabo sus acciones reivindicativas. El sindicalismo independiente y lucha de clases no podía pues sino ser igualmente un sindicalismo no racial. Es él el que en la práctica, ha desarrollado esta amplia revolución cultural, que durará mucho todavía, y que consiste en forjar una nueva conciencia, la de ser sudafricano (o Azaniano) sin referencia al color de la piel. La práctica ha demostrado que esta toma de conciencia nacional no es independiente de la toma de conciencia de clase. Más que cualquier otra capa social de los oprimidos, la clase obrera es pues el crisol de experiencias necesarias a la unificación de las masas oprimidas, incluso en el terreno de la toma de conciencia nacional.



Interior de una vivienda en Soweto.

La UDF expresa este proceso de forma diferente. Este frente agrupa en efecto a una parte sustancial de las asociaciones comunitarias que están constituídas sobre la base del lugar de residencia. Ahora bien, en razón de la discriminación racial en materia de vivienda, sistematizada por el "Group Areas Act", la UDF coordina por ello estructuras que recubren una clasificación racial. Esta situación puede ser solamente transitoria, si se consiguen extender rápidamente las relaciones mutuas entre el conjunto de la población oprimida. Pero el problema es diferente cuando se aborda la cuestión de las asociaciones de comerciantes o de pequeños patronos negros, cuyas fuentes de rentas y acumulación están situadas en los límites de su comunidad racial. Ciertos autores han subrayado los problemas que han surgido en Natal entre negociantes indúes y zulus defendidos por el partido del jefe Buthelezi, Inkhata.

En tales circunstancias, se asiste a un proceso inverso al descrito anteriormente para la clase obrera: aquí, es la conciencia de clase —burguesa o pequeñoburguesa— la que obstaculiza la formación de una conciencia nacional desracializada.

Programas y direcciones políticas

La Carta de la libertad es un programa que da un horizonte político concreto a las luchas democráticas. La cuestión nacional en Africa del Sur impone dirigirse a un movimiento de masas con un programa de acción cuyos objetivos inmediatos son de carácter democráticos y nacionales. Desde este punto de vista, sería erróneo criticar a la Carta con el pretexto de que no dice explícitamente que hay que luchar por el socialismo.

Tomar la Carta como blanco de una crítica que apunta más generalmente a expresar divergencias con la estrategia del ANC, comporta algunos inconvenientes. Algunos críticos de la Carta se han orientado a debatir esencialmente las formas que debe tomar la sociedad futura, subestimando un problema de importancia: la cuestión de la toma del poder, cuando precisamente esta es la base de la necesidad

de un programa unitario y democrático.

Hay pues una parte de verdad en la crítica hecha por Karon y Ozinsky. En efecto, no basta con debatir sobre las formas que puede y debe tomar la sociedad futura. Al menos hay que resolver la cuestión de la toma del poder. Esta cuestión no puede ser resuelta más que asegurando al proletariado la ayuda de un frente democrático más amplio.

Ciertamente, no es indiferente para el futuro de la lucha saber si este frente está dirigido por la clase obrera o no. Tampoco es correcto guardar silencio sobre la naturaleza social del futuro Estado a construir. Pero la credibilidad política en el movimiento de masas pasa hoy por la formulación de una estrategia concreta que plantee la cuestión del poder. Y el debate sobre la Carta versa casi esencialmente sobre la sociedad futura, lo que plantea implícitamente la cuestión del socialismo pero deja insatisfechos a quienes esperan un avance en la elaboración de un proyecto revolucionario a corto plazo.

Cualquiera que sea la apreciación que se tenga sobre los ritmos actuales de la movilización, hay que responder a lo que constituye ya una necesidad inmediata por parte de sectores decisivos del movimiento popular. Si no, se retrasaría a las calendas griegas cualquier idea y debate sobre la crisis revolucionaria.

No puede pues tratarse simplemente de hacer una exégesis de los diversos programas democráticos publicados en este país desde comienzos de siglo. A pesar de sus ambigüedades, señaladas por unos y otros, la Carta no es, en su método, más "derechista" o más "izquierdista" que otros programas del mismo tipo. Como algunos de éstos, está marcada por la época en que fue escrita en sus formulaciones y en algunas de sus reivindicaciones. Es pues importante no reducir la discusión a una simple interpretación de la Carta y para ello hay que evitar cualquier fetichización de este documento. La misma dirección del ANC se sirve, más a menudo de la Carta como de un símbolo que como de un proyecto político concreto.

En sí mismo, un programa que hiciera explícitamente referencia a la revolución proletaria y al socialismo no ofrecería tampoco garantías absolutas sobre el porvenir de la lucha. Cuando hay que determinarse en relación a un programa de acción o a un programa democrático, el verdadero problema reside de hecho sobre todo en otra parte: en la naturaleza de la dirección política que lo pone en práctica. Pero sobre este punto preciso, todos los protagonistas del debate, cualquiera que sea su opción, encuentran una dificultad.

Quienes defienden la Carta de la Libertad en nombre de la lucha de la clase obrera estiman que las críticas de izquierda de la Carta son sectarias y que en realidad este documento constituye el primer eslabón de una lucha democrática del proletariado. Explican que la Carta es un programa minimum democrático, pero tienen dificultades para citar un programa más completo, o cualquier proyecto de sociedad más concreto tanto en los documentos de la ANC, como en los del Partido Comunista sudafricano.

Karon y Ozinsky afirma por ejemplo que «*la lucha democrática nacional es un paso obligado en la lucha por el socialismo en Africa del sur*». Se comprende que en este marco, la Carta tenga para ellos una función esencial para realizar la unidad de las masas populares indispensable para la victoria revolucionaria. Pero si se trata simplemente de apoyarse en un programa democrático mínimo para unificar el movimiento de masas, entonces el paso a una perspectiva socialista, de la que se reivindican, exigiría la existencia de una dirección política ganada a esta idea y de un programa político revolucionario que popularice esta estrategia. En este caso, estos autores se encuentran obligados a precisar su análisis del ANC. Y entonces, se les plantean dos problemas inevitables: ¿La ANC o una parte de esta organización será la dirección obrera? ¿Qué puede decirse del Partido Comunista Sudafricano y de su acción propia?.

Sobre estos puntos precisos no aparecen claramente las respuestas. Hugh Mc Lean escribe por ejemplo a propósito del nivel de conciencia del movimiento popular: «*Esta combatividad encuentra su reflejo en las canciones revolucionarias cantadas en los funerales colectivos y en los mítines y el despliegue de las banderas del Congreso del SACP. La popularidad del SACP y de la bandera roja se comprende por la asociación hecha ampliamente entre estos símbolos y la revolución y el control obrero, aunque esto represente muy inexactamente la posición del SACP*». Karon y Ozinsky en su artículo explica que «*la Carta es el programa común de todas las clases en la lucha de liberación nacional(...) Pero no sugerimos que la Carta dificulte el desarrollo de la dirección obrera en la lucha de liberación nacional. La dirección obrera en esta lucha debe ser establecida: no puede ser garantizada por una Carta*».

La represión hace evidentemente este debate complicado y precario en el interior de las fronteras sudafricanas. Allí no se puede discutir libre y

(9). En su número de marzo del 86, el órgano del ANC, Sechaba, explicaba: «La formación del COSATU representa el refuerzo de las estructuras legales, públicas del movimiento sindical. Mientras que la mayoría de la clase obrera de nuestro país reconoce esta relación (entre el movimiento sindical y el ANC ndlr) algunas fuerzas imperialistas así como revolucionarios de salón intentan minarla. Actúan así a fin de ayudar a desarrollar una fuerza alternativa al ANC, fuerza dirigente en nuestra lucha de liberación».

(10). Entre los ejemplos más importantes del papel de la táctica, se podría mencionar la actitud de los principales sindicatos hacia las reglas de registro y los consejos industriales impuestos por el Estado. Los debates sobre estas cuestiones han sido importantes en los años 82 y 83. Ha sido probado luego que esta actitud flexible no había sido una "traición" a la clase obrera.

(11). La necesidad de una Carta obrera o de un programa obrero fue muchas veces mencionada. Ver Duncan Innes (artículo citado) y el periódico del MAWU del mes de septiembre de 1986.

abiertamente de temas sin embargo tan generales como la estructuración política del movimiento de masas. Organizaciones como el ANC y el partido Comunista están proscritos. Pero el problema no puede reducirse simplemente a esto.

Los autores que critican la Carta se enfrentan por su parte a la misma cuestión. No se puede decir de ellos, como hacen algunos, que son izquierdistas ignorantes. Ellos saben también que en este país hace falta un arsenal de consignas elementales para unificar al movimiento de masas. La verdadera discusión no está pues sobre la necesidad de tal programa, sino sobre la naturaleza política de la dirección que lo pone en práctica. Entonces, y más allá de sus críticas al documento de base de la corriente cartista, se plantean una doble cuestión: ¿qué alternativa política proponer y cómo llegar a forjarla a nivel organizativo y programático?. Hace algunos años, algunos sindicalistas habían evocado públicamente la idea de la necesidad de construir un Partido de los trabajadores, lo que indicaba a las claras lo que estaba en juego realmente en el debate. Pero el proceso de maduración de la conciencia política es algo infinitamente complicado. Como movimiento popular, el ANC representa de una cierta forma el nivel de conciencia medio que reina en el grueso de la población negra. Nos encontramos no obstante en una época bisagra, en la que la conciencia política evoluciona al ritmo de las múltiples experiencias cotidianas. Sin embargo, por el momento, la cuestión del partido de los trabajadores sigue siendo algo eminentemente propagandístico.

Por su lado, el SACP, en el seno del movimiento cartista, intenta combinar su apoyo a la Carta de la libertad y a la dirección de la ANC, con la necesidad de una dirección de vanguardia, de la que afirma ser el representante (ver recuadro).

Cuando la cuestión del Partido de los trabajadores fue evocada en 1982-1983, a partir de las filas del movimiento sindical, no podía serlo más que en la perspectiva de la creación de un partido de masas, salido de las fábricas y de los barrios populares. Y esta dirección política no podría desarrollarse sustituyendo progresivamente a la del ANC.

Por el contrario se desarrollaría como una alternativa, como una dirección política concurrente al ANC. La dirección del ANC es perfectamente consciente de ello. Sabe que la cuestión del COSATU y de la clase obrera industrial sigue siendo decisiva para quien quiera establecer una hegemonía política sobre la vanguardia del movimiento de masas(9).

El debate en el seno de la izquierda independiente versa generalmente sobre el papel dirigente que habría que dar al proletariado. Se trataría en el curso de cada lucha de empujar, poco a poco, a la clase obrera a las primeras filas y permitirle jugar su papel de dirección social efectiva.

Pero este proceso no es ni espontáneo ni natural. La hegemonía proletaria no se decreta. Se construye en el curso de la lucha en la que un papel importante lo tiene la elección de la táctica(10). Así, hay que saber a veces organizar iniciativas de estricta unidad obrera, pero ser capaz en otros momentos de ampliar el frente de las masas oprimidas hasta el pequeño patronato negro, o, por ejemplo, ser capaz de maniobrar en dirección de ciertos sectores liberales blancos del Partido Federal Progresista (PFP). Estos ejemplos no se pueden poner en el mismo plano, pero provienen de la panoplia de alternativas tácticas posibles en un momento determinado. Para saber y poder operar tales elecciones tácticas y sacar de ellas todo el provecho político, es preciso que exista una dirección política que disponga de una implantación nacional y un proyecto político bien definido.

Si muchas personas plantean en la discusión la cuestión de la necesidad de una hegemonía obrera sobre el movimiento de masas, muy pocos por el contrario, mencionan su corolario, la necesidad de la formalización de una dirección política capaz de ser el vector de ese proceso. Esta reserva no se explica solo por razones de prudencia, ligada a la represión o a los riesgos corridos. Se explica igualmente porque la respuesta práctica a esta cuestión es extremadamente compleja y porque las respuestas posibles no están aún maduras.

Defensores de la Carta o críticos de ella, todo el mundo está en cierto modo situado frente a la cuestión central de saber qué dirección política debe llevar a cabo un programa democrático para favorecer la hegemonía obrera(11). Quienes rechazan los ataques que juzgan sectarios o formales contra la Carta de la libertad acaban en el mismo interrogante: ¿puede haber un correcto programa democrático proletario sin dirección proletaria?.

Es importante señalar que en este debate se han discutido los programas, los movimientos sociales y las formas de acciones en nombre del socialismo. Por ello, esta discusión se demuestra incomparablemente más interesante, concreta y rica que lo que generalmente se difunde en el exterior del país. La importancia de este debate ideológico reside también en el hecho de que está directamente ligado a los problemas surgidos en los diversos movimientos sociales del último periodo, ya sea el boicot escolar, el que se realizó a los comerciantes blancos o con motivo de las huelgas generales.

Esta discusión emerge naturalmente de un conjunto de experiencias sociales y políticas nuevas. No es casual que este debate se haya realizado en las columnas de revistas independientes que, desde hace varios años, tienen la preocupación de relatar, detallar y estudiar las diferentes luchas de masas que se desarrollan en el país. □



DICCIONARIO DE BOLSILLO DE LA POLITICA SUDAFRICANA

ANC: Congreso Nacional Africano, principal movimiento político del pueblo sudafricano. Fundado en 1912. En la clandestinidad desde 1961. Muy implantado en los barrios y muy influyente en el UDF. Es el objetivo central de la represión del régimen.

Bantustan: Reservas donde se obliga a vivir a las poblaciones "de color", clasificadas según su etnia. Habitan en ellas todos los que no tienen derecho a habitar en zonas blancas.

Conciencia negra: Movimiento político aparecido a comienzos de los años 70, caracterizado por un fuerte sentimiento cultural de rechazo de toda colaboración con los blancos. Esta corriente fue la que protagonizó políticamente la revuelta de Soweto en junio de 1976. Uno de sus dirigentes más conocidos es Steve Biko, asesinado en 1978. Esta corriente está hoy muy dividida. Sus fuerzas principales son la Organización del Pueblo Azanio (AZAPO) y la corriente sindical AZACTU-CUSA.

COSATU: Congreso de los Sindictos Sudafricanos. Principal confederación independiente de los sindicatos obreros, fundada en noviembre de 1985 por la unificación de varias corrientes sindicales. Tiene unos 600.000 afiliados. Su programa es muy radical: se declara explícitamente favorable al socialismo y al control obrero, aunque existen importantes debates de orientación en su dirección, que se refieren en parte a las antiguas divergencias entre las organizaciones sindicales que rechazaron entrar en el UDF y las simpatizantes del ANC. Los principales sindicatos del COSATU son: MAWU (metal), OCAWUSA (comercio), NUM (minería), NAAWU (automóvil)...

Group Area Act: Ley sobre los lugares de residencia que separa a las comunidades según su "raza" (blancos, "africanos": "mestizos", "indios", "negros",...). Esta ley es un instrumento básico del régimen para la división de los oprimidos.

PFP: Partido Federal Progresista. Partido liberal de la burguesía blanca, pero opuesto al apartheid y favorable a una democratización bajo la forma de una constitución "federal" que dé derechos específicos a las diversas comunidades raciales. El PFP es de hecho el principal partido del muy poderoso capital financiero sudafricano (Anglo American Corporation,...) opuesto a la política del gobierno actual de Botha.

Pass Law: Ley sobre el "pasaporte interior". Forma de regulación y de control represivo de la mano de obra negra, la cual para poder estar en zona blanca debe probar que tiene un contrato de trabajo y un derecho temporal de residencia. El "pass" fue suprimido en julio de 1986 y sustituído por otras formas de regulación. Esta decisión demuestra la crisis del apartheid y las nuevas necesidades de funcionamiento del capitalismo sudafricano.

SACP: Partido Comunista Sudafricano, fundado en 1921. Se ha ido integrando poco a poco en las estructuras del ANC desde los años 50. Su secretario general Joe Slovo es miembro del ejecutivo nacional del ANC.

Township: Literalmente "ciudad-barco", es decir, las grandes ciudades negras en el exterior de las ciudades "blancas" donde se concentra la mano de obra para las minas, las fábricas y los servicios. Soweto ("South West Township") es uno de los mayores del país.

UDF: Frente Unico Democrático. Frente de diversas asociaciones fundado en agosto de 1983. En lo fundamental es un reagrupamiento de organizaciones simpatizantes del ANC y de las Iglesias y las asociaciones ligadas a ellas. La mayor parte de las direcciones sindicales se negaron a entrar en el UDF, considerándolo una corriente "política" específica.





LA CARTA DE LA LIBERTAD

La Carta de la Libertad que publicamos a continuación fue aprobada por unanimidad por el Congreso del Pueblo celebrado en Kliptown, cerca de Johannesburgo, el 25 y 26 de junio de 1955.

El congreso fue convocado por el African National Congress (Congreso Nacional Africano-ANC), junto con el South African Indian Congress, la South African Coloured Peoples Organization y el Congress of Democrats (organización de blancos que apoyan el movimiento de liberación). Al congreso asistieron 2.888 delegados de toda Sudáfrica.

La Carta, que las cuatro organizaciones patrocinadoras adoptaron como política, se convirtió en un manifiesto de su lucha por la libertad.

Un año más tarde, 156 dirigentes de estas organizaciones fueron arrestados y acusados de sedición. Fueron declarados inocentes después de un juicio que duró más de cuatro años.

En 1960, tras la masacre de decenas de manifestantes negros en Sharpeville, el Congreso Nacional Africano fue proscrito. Su principal dirigente en esa época, Nelson Mandela, fue encarcelado en 1962 y sentenciado a cadena perpetua en 1964.

La traducción de la Carta, excepto cambios estilísticos mínimos, es la versión proporcionada por el Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid, con sede en Nueva York.

Nosotros, el pueblo de Sudáfrica, declaramos para conocimiento de todo nuestro país y del mundo:

Que Sudáfrica pertenece a todos los que viven en ella, negros y blancos, y que ningún gobierno puede reivindicar legítimamente la autoridad si no se basa en la voluntad de todo el pueblo;

Que nuestro pueblo ha sido despojado de su derecho patrimonial a la tierra, la libertad y la paz por un gobierno fundado en la injusticia y la desigualdad;

Que nuestro país jamás será próspero o libre mientras todo nuestro pueblo no viva en la hermandad y no goce de derechos y oportunidades iguales;

Que sólo un estado democrático, basado en la voluntad de todo el pueblo, puede asegurar a todos los ciudadanos sus derechos patrimoniales, sin distinción por motivos de color, raza sexo o creencia;

Por consiguiente, nosotros, el pueblo de Sudáfrica, negros y blancos unidos —iguales, compatriotas y hermanos—, aprobamos esta Carta de la Libertad, y nos comprometemos a luchar juntos, sin escatimar esfuerzos ni valor, hasta que hayamos conquistado los cambios democráticos aquí proclamados.

¡El pueblo gobernará!

Todos los hombres y mujeres tendrán el derecho a elegir y ser elegidos para todos los órganos legislativos;

Todo el pueblo tendrá derecho a tomar parte en la administración del país;

El pueblo gozará de igualdad de derechos, sin distinción de raza, color, o sexo;

Todos los órganos, juntas asesoras, consejos, y autoridades del gobierno minoritario serán reemplazados por órganos democráticos de autogobierno.

¡Todos los grupos nacionales tendrán los mismos derechos!

Todos los grupos nacionales y las razas serán iguales ante los órganos del estado, ante los tribunales y en las escuelas;

Todos tendrán el mismo derecho a emplear sus propios idiomas y a desarrollar su cultura y costumbres populares propias;

Todos los grupos nacionales gozarán de la protección de la ley contra el ultraje a su raza y a su orgullo nacional;

La prédica y la práctica de la discriminación y del desprecio, por razones de nacionalidad, raza o color, serán un delito punible;

Se dejarán de lado todas las leyes y prácticas de apartheid.

¡El pueblo compartirá la riqueza del país!

La riqueza nacional de nuestro país, patrimonio de todos los sudafricanos, será restituida al pueblo;

La riqueza mineral del subsuelo, los bancos y las industrias monopólicas, serán propiedad de todo el pueblo;

Todas las demás industrias y el comercio serán controlados para que contribuyan al bienestar del pueblo;

Todos tendrán iguales derechos de comerciar donde elijan, dedicarse a la fabricación e ingresar en todas las ocupaciones, oficios y profesiones.

¡Compartirán la tierra quienes la trabajan!

Se pondrá fin a las restricciones de la propiedad de la tierra basadas en la raza, y toda la tierra se redistribuirá entre quienes la trabajan, para erradicar el hambre y la sed por poseer tierra:

El estado ayudará a los campesinos con implementos, semillas, tractores y diques, para conservar el suelo y ayudar a quienes lo cultivan;

Se garantizará la libertad de movimiento a toda persona que trabaje la tierra;

Todos tendrán el derecho de ocupar tierras donde elijan;

Nadie será despojado de su ganado, y se abolirán el trabajo forzado y las prisiones agrícolas.

¡Todos serán iguales ante la ley!

Nadie será encarcelado ni deportado, ni su libertad restringida sin juicio previo imparcial;

Nadie será condenado por orden de ningún funcionario del gobierno;

Los tribunales serán representativos de todo el pueblo;

Sólo se encarcelará a las personas por delitos graves contra el pueblo, y el encarcelamiento tenderá a reeducar, no a vengar;

La fuerza policial y el ejército estarán abiertos a todos indistintamente y ayudarán y protegerán al pueblo;

Toda ley que discrimine basándose en la raza, el color o el credo será derogada.

¡Todos gozarán de iguales derechos humanos!

La ley garantizará a todos su derecho a hablar, organizar, reunirse, publicar, predicar, practicar su culto y educar a sus hijos;

La intimidad del hogar será protegida por ley contra las incursiones policiales:

Todos serán libres de viajar sin restricciones del campo a la ciudad, de provincia a provincia y de Sudáfrica al extranjero;

Las leyes de pases, los permisos y toda otra ley que restrinja la libertad de circulación serán derogadas.

¡Habrá trabajo y seguridad!

Quienes trabajen serán libres de formar sindicatos, de elegir sus dirigentes sindicales y de pactar salarios con sus empleadores;
El estado reconocerá el derecho y el deber de todos a trabajar y obtener todas las prestaciones de desempleo;
Los hombres y las mujeres de todas las razas recibirán igual remuneración por trabajo igual;
Habrá una semana de trabajo de 40 horas, un salario mínimo nacional, vacaciones anuales pagadas y licencia por enfermedad para todos los trabajadores, así como licencia por maternidad totalmente pagada para todas las madres que trabajen;
Los mineros, trabajadores domésticos, trabajadores agrícolas y funcionarios públicos tendrán los mismos derechos que todos los demás que trabajan;
El trabajo de los niños, el trabajo por reclusión en las minas, el sistema de pago con una medida de vino y el trabajo por contrato, serán abolidos.

¡Se abrirán las puertas del saber y la cultura!

El gobierno descubrirá, desarrollará y estimulará el talento nacional para el realce de nuestra vida cultural;
El acervo cultural de la humanidad se pondrá al alcance de todos mediante el libre intercambio de libros e ideas y el contacto con otras naciones;
La educación tendrá por objeto enseñar a los jóvenes a amar a su pueblo y su cultura y honrar la fraternidad, la libertad y la paz humanas;
La enseñanza será gratuita, obligatoria, universal e igual para todos los niños;
La enseñanza superior y la capacitación técnica se harán asequibles a todos mediante la concesión de asignaciones estatales y becas atendiendo a los méritos individuales;
Se erradicará el analfabetismo de los adultos mediante un vasto plan estatal de educación;
Los maestros gozarán de los mismos derechos que los demás ciudadanos;
Se abolirán las barreras por motivo de color en la vida cultural, en los deportes y en la enseñanza.

¡Habrá viviendas, seguridad y bienestar!

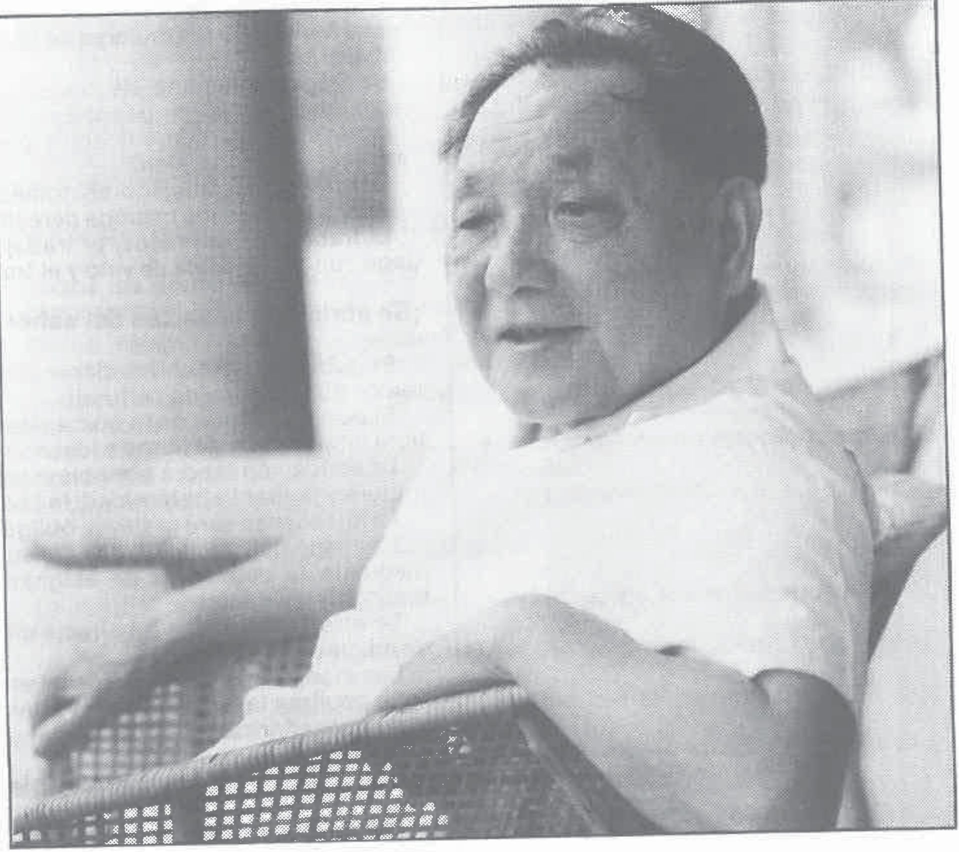
Todas las personas tendrán derecho a vivir donde deseen, a disponer de una vivienda digna y a mantener a sus familias en condiciones de bienestar y seguridad;
Se pondrán a disposición de la población las viviendas no ocupadas;
Los alquileres y los precios se reducirán, los alimentos serán abundantes y nadie padecerá hambre;
El estado administrará un plan de salud pública de carácter preventivo;
Se proporcionará a todas las personas asistencia médica y hospitalaria gratuita prestando especial atención a las madres y a los niños pequeños;
Se demolerán los barrios de tugurios y se construirán nuevos suburbios dotados de transportes, carreteras, alumbrado, campos de juego, guarderías y centros sociales para todos;
El estado se hará cargo de la asistencia a los ancianos, los huérfanos, los incapacitados y los enfermos;
Todas las personas tendrán derecho al descanso, el ocio y el esparcimiento;
Se abolirán los poblados cercados y los ghettos, así como las leyes que contribuyan a separar a las familias:
Sudáfrica será un estado plenamente independiente que respetará los derechos y la soberanía de todas las naciones.

¡Reinarán la paz y la amistad!

Sudáfrica se esforzará por mantener la paz mundial y por solucionar todas las controversias internacionales mediante la negociación y no mediante la guerra;
Se asegurará la paz y la amistad entre todo nuestro pueblo defendiendo la igualdad de derechos, oportunidades y condición de todos;
El pueblo de los protectorados —Basutolandia, Bechuanalandia y Swazilandia— será libre de decidir su propio futuro;
Se reconocerá el derecho de todos los pueblos de Africa a la independencia y al autogobierno, derecho que servirá de base para una estrecha cooperación;
Que todos los que aman a su pueblo y a su país digan con nosotros:

«Hombro con hombro lucharemos por estas libertades toda nuestra vida hasta ganar nuestra libertad».

LIBERTAD Y SOCIALISMO EN CHINA POPULAR



Esta es la segunda parte del artículo *"Los estudiantes, los intelectuales y la reforma política en la China de Deng Xiaoping"* cuya publicación iniciamos en nuestro número anterior. Los compromisos y contradicciones teóricos y prácticos entre los intelectuales y la dirección del PCCh constituyen el tema central de esta parte del texto de Agustín Maraver, que plantea al final unas conclusiones e hipótesis sobre las perspectivas de la reforma política tras la crisis abierta por las movilizaciones estudiantiles.

A. Maraver

El segundo elemento de análisis que debemos abordar es la política del Partido Comunista Chino hacia los intelectuales después de la Revolución Cultural.

El Tercer Pleno del XI Comité Central se celebró en diciembre de 1978 en medio de una explosión de actividad política, ideológica y cultural nacida de la campaña de "revocación de veredictos" que tuvo su exponente más alto en el Muro de la Democracia de la calle Xidan. A las ciudades volvían miles de jóvenes estudiantes enviados al campo, los intelectuales exiliados en las "Escuelas de Cuadros 7 de mayo" y los militantes purgados. La fracción reformista intentó capitalizar esta fuerza social, cuya aportación consideraba imprescindible para el programa de modernización del país. En su intervención en el Pleno, Deng Xiaoping lanzó la consigna de *"Emancipar las mentes, buscar la verdad en los hechos"*(7).

La política hacia los intelectuales

En el terreno científico, el alcance de esta nueva edición de la campaña de las Cien Flores, estaba definido desde el informe de Hu Yaobang, realizado a petición de Deng en 1975, sobre la Academia de Ciencias titulado *"Algunos problemas en el campo de la ciencia y la tecnología".*

Al considerar la actividad científica una fuerza productiva, la libertad de investigación escapaba a cualquier consideración ideológica. Pero en el terreno filosófico o literario el problema se planteaba de una forma muy distinta.(8)

Las *"Intervenciones en el foro de Yenan sobre arte y literatura"* de Mao Zedong (mayo de 1942) habían fijado una ortodoxia estética basada en un positivismo realista al servicio ideológico directo del Partido. Ortodoxia que había sido llevada hasta el ridículo por Jiang Qing y sus ocho modelos de opera revolucionarias. ¿Cómo dar cabida dentro de ella a la *"literatura de los heridos"*, narración de los sufrimientos de la campaña antiderechista de 1956 y de la Revolución Cultural, obra de los intelectuales revolucionarios rehabilitados, o la *"literatura de conciencia"*, escrita por quienes, negado a todo contacto con el mundo exterior, solo podían hacer durante

NOTAS:



(7). Deng Xiaoping, OC pág. 151.

(8). Recogido en "The Case of the Gang of Four". Chi Hsin. Cosmos Book, Hong Kong. 1977.

(9). Deng Xiaoping, O.C. pág. 206.

(10). Deng Xiaoping, O.C. pág. 166.

(11). Deng Xiaoping. O.C. pág. 348.

(12). Textos del XII Congreso del PCCH. Edición Lenguas Extranjeras. Pekin 1982, pág. 42.

(13). "The Controversy over Modernism 1979-84" Pollard D.E. China Quaterly nº 104, pág. 649.

(14). Pollard O.C. pág. 651.

aquellos años el relato de su mundo interior?.

La respuesta de la fracción reformista, consciente de la dificultad de limitar la *"emancipación de las mentes"* en este campo ideológico sin afectar a corto plazo la capacidad de los científicos, fue establecer una frontera entre la forma y el contenido, sobre la base de la intención subjetiva del autor. «*El trabajo intelectual complejo de los escritores y artistas necesita imperativamente que puedan desarrollar su espíritu de creación individual. La cuestión de las formas y de los contenidos de la creación literaria no puede ser explorados ni resueltos paso a paso que por los propios escritores en el curso de su práctica artística. En este terreno, es necesario evitar toda ingerencia intempestiva*», resumía la apertura de Deng Xiaoping del Cuarto Congreso de escritores y artistas chinos, en octubre de 1979(9).

Asímismo se tomaron medidas para mejorar la situación material de los intelectuales chinos, aspecto nada despreciable si se tiene en cuenta que uno de los éxitos de la Revolución Cultural fue el de reducir su esperanza media de vida por debajo de la del conjunto de la población.

La distinción entre *"libertad de creación"* y *"libertad de expresión"* adquirió a finales de 1980 un sentido concreto con la represión del Movimiento Democrático. Como veremos más adelante, el peligro de un desbordamiento en la calle de su programa de reforma política y la necesidad de mantener un consenso en el interior del Partido con la fracción conservadora obligaron a la fracción reformista y a Deng Xiaoping a redefinir su política hacia los intelectuales. La campaña contra la *"liberalización burguesa"* tuvo su expresión teórica en la formulación de los *"Cuatro Principios"* (adhesión a la vía socialista; a la dictadura del proletariado; a la Dirección del Partido Comunista; y al marxismo-leninismo y al pensamiento de Mao Zedong) (10) como frontera entre ambas libertades. En octubre de 1980 Hu Yaobang, en un discurso titulado *"Continuar la emancipación de las mentes"*, explicaba que el objetivo no era *"emancipar las mentes por emancipar las mentes"* sino recoger opiniones, aprender de la experiencia y avanzar aprendiendo de los hechos hacia el socialismo.

El problema consistía ahora para el Partido el ofrecer en positivo un ideal que permitiese la movilización, bajo su hegemonía, de los intelectuales, los cuadros y la población, sumidos en gran parte en el cinismo político producido por la Revolución Cultural, una vez descartada su actividad autónoma.

Con ocasión del 30° Aniversario de la República Popular, el Mariscal Ye Jianying introdujo entre los objetivos del Partido —junto a las Cuatro Modernizaciones, la reunificación con Taiwan y la lucha contra el hegemonismo— la *"construcción de una civilización espiritual socialista"*. Pero la primera exposición general de qué significaba fue hecha por Deng Xiaoping en la Conferencia de Trabajo Central de diciembre de 1980: «*A lo que llamo civilización espiritual se refiere no sólo a la educación, la ciencia y la cultura (aunque son esenciales) sino también al pensamiento comunista, los ideales, las creencias, la moral, la disciplina, el punto de vista revolucionario y los principios, las relaciones de camaradería entre el pueblo y cosas similares. Estudiar y alimentar este espíritu revolucionario no exige por antonomasia condiciones materiales muy buenas ni un gran nivel de educación. ¿No nos hemos apoyado en la teoría científica del marxismo y en un espíritu revolucionario semejante para hacer la revolución hasta el presente? (...) ¿Sin una civilización espiritual semejante, sin el pensamiento comunista, sin la moral comunista, cómo podemos construir el socialismo?*».(11)

En su informe al XII Congreso del Partido, en septiembre de 1982, Hu Yaobang dedicaba el tercer apartado del mismo a la *"construcción de una alta civilización espiritual socialista"*. Citando a Marx y a Mao sobre la relación existente entre la transformación del mundo objetivo por el hombre y su desarrollo subjetivo en esta tarea, Hu establecía una interdependencia positiva entre los logros económicos y el desarrollo de la civilización espiritual en el socialismo. La nueva orientación adoptada adquiere *"valor de principio estratégico en la edificación del socialismo"*. Al mismo tiempo se le dota de una perspectiva histórica, aunque determinista, en una evolución conjunta y paralela hacia el comunismo, ideal que *"lejos de ser una quimera o no haberse sometido a la prueba de la práctica"* demuestra su fuerza como movimiento real —reproduciendo las palabras del Manifiesto— por el que muchos militantes han entregado su vida(12).

Justificando los límites impuestos en el presente en nombre del bajo nivel de desarrollo de las condiciones materiales, la fracción reformista prometía al mismo tiempo una ampliación paulatina del marco de la civilización espiritual en la medida en que se fuese cumpliendo su programa económico y se garantizase la estabilidad de su hegemonía política.

Mientras tanto la campaña contra la *"liberalización burguesa"* seguía su curso a través de tres debates, sobre literatura y modernismo, sobre el concepto de alienación y sobre la crisis de valores, que acabarían desembocando en un nuevo enfrentamiento entre reformistas y conservadores, en la lucha contra la *"Polución Espiritual"* en la primavera de 1983.

¿Qué es la libertad de expresión?

El primero de estos debates es en realidad la continuación de la búsqueda por delimitar el alcance de la *"libertad de expresión"* iniciada en el Cuarto Congreso de escritores y artistas. Wang Ruoshui, Subdirector del Diario del Pueblo y conocido filósofo, participó en 1980 en un foro sobre literatura en Lushan e intentó un argumento no exento de ingenio. Según Wang, la nueva consigna *"la literatura y el arte deben servir al pueblo y al socialismo"* era superior a la maoista *"la literatura debe servir a la política"*. Esta última había sido correcta en los días de Yenan porque la política del Partido había sido correcta, pero tras la experiencia de la Revolución Cultural el compromiso del escritor dependía de su propia interpretación de los intereses del pueblo, por encima de la orientación inmediata del Partido.

Sin embargo, el desafío más importante no lo representaban tanto los *"escritores revolucionarios"* que intentaban recuperar la conciencia nacional con su literatura de denuncia como la joven generación *"modernista"*. Amparados en las revistas paralelas, como Hoy, los poetas *oscuros* Bei Dao, Shu Ting y Gu Cheng, los novelistas Zhang Xinxin y Yu Luojin —por citar los más conocidos— recogían los valores de una *'generación perdida"* que encontraba en la crisis existencial y social de la Revolución Cultural dos anatemas: el individualismo y el subjetivismo.

Tras la prohibición de las revistas paralelas en 1980, los modernistas encontraron cobijo en las propias publicaciones oficiales de la Unión de Escritores, dirigidas ahora por los *"escritores revolucionarios"*, y un eco de su estilo y sus temas en las revistas populares tabloides. La Revista Poética y Estudios de Literatura extranjera organizaron seminarios y encuentros con escritores de las dos generaciones. Xie Mian, Sun Shaozhen y Xu Jingya intentaron explicar y justificar estéticamente el modernismo(13). Pero desde los criterios utilitarios de la Dirección del Partido la nueva literatura sólo difundía el *"anarquismo, el nihilismo y el irracionalismo"*(14).

No fue un modernista, sin embargo, el primero en toparse con los Cuatro Principios. La novela *"Amor Amargo"* de Bai Hua sirvió de base al guión de una película que desencadenó la tormenta. En ella, un pintor chino-norteamericano vuelve para construir la Nueva China, pero la Revolución Cultural lo persigue y encarcela. Su amor por el país le impide abandonarlo y su hija llegará a preguntarle si ese amor es correspondido. La crítica en nombre de la vieja estética no impidió a Bai Hua, Liu Binyan y los *"escritores revolucionarios"* continuar su obra, como señalaría Hu Yaobang en 1985: esa era la diferencia.

«El centenario de la muerte de Marx hizo estallar un debate mucho más polémico. En él se afirmó que la crisis *"es en cierta medida el castigo por utilizar el marxismo de forma dogmática"*»

En el campo de la filosofía, el centenario de la muerte de Marx en 1983 hizo estallar un debate mucho más político. El Director del departamento de Marxismo-Leninismo de la Academia de Ciencias Sociales, Su Shaozhi, pronunció el 2 de marzo la conferencia *"Desarrollar el marxismo en las condiciones contemporáneas"* cuya primera interrogante era a qué se debía la crisis del marxismo. Tras hacer un amplio repaso a la nueva problemática, desde las predicciones del Club de Roma, el desarrollo del capitalismo tras 1945 en los países avanzados, el balance del stalinismo, hasta la polémica entre el Marx *"joven"* y *"viejo"*, que debía abordarse, señaló que la crisis «*es en cierta medida el castigo por utilizar el marxismo de forma dogmática*».(15)

La segunda parte de su intervención, sobre el concepto de alienación, se inclinaba por una visión de conjunto de la obra de Marx que permitiese seguir genéticamente su pensamiento, pero apuntó que «*quienes no reconocen que el marxismo incluye el humanismo, son cada día menos*». No resultó ser exactamente el caso de la República Popular.

Wang Ruoshui, en su artículo *"Sobre el problema de la alienación"*, publicado en agosto de 1980, afirmaba la existencia de alienación en el socialismo como resultado del extrañamiento de la clase obrera y del individuo del poder político, económico y social. En el caso de China, la transformación del Partido Comunista de un partido de oposición a un partido de Gobierno, identificado con el aparato del Estado, había producido la existencia de cuadros «*indiferentes a los intereses del pueblo. ¿No deben —preguntaba— ser opuestos? Este problema existe a todos los niveles de la Dirección y no ha sido resuelto. Pero el Comité Central ya ha tomado nota de ello.* (Wang se refiere a una intervención de Deng Xiaoping pocos días antes en el Buró Político publicada con el título "Sobre la Reforma del Sistema de Dirección del Partido y el Estado"). *Promover la democracia, perfeccionar el sistema legal, establecer normas que guien la vida interna del Partido y abolir el sistema de cargos a perpetuidad puede decirse que todas estas medidas intentan prevenir la alienación*».(16)

Zhou Yang, verdadero Zhdanov chino hasta su purga en 1965, hizo una aportación sorprendente al Centenario, publicada en el Diario del Pueblo el 16 de marzo de 1983. Tras hacer una autocrítica de posiciones anteriores, llamaba a una alianza entre el humanismo burgués y el marxista, aunque manteniendo una clara separación ideológica. «*En mi opinión* —seguía— *sólo el humanismo marxista puede superar al burgués* (que atrae a tantos jóvenes expuestos al pensamiento occidental) (...) *No estoy de acuerdo en incorporar el marxismo al sistema general del humanismo, pero debemos reconocer que el marxismo contiene en sí al humanismo. Naturalmente, ésto es humanismo marxista (...) Debido a que el sistema legal y democrático no eran apropiados, algunos servidores del pueblo a veces podían hacer mal uso del poder depositado en ellos por el pueblo. Esto es alienación en el terreno político (...) Por lo que se refiere a la alienación ideológica, el mejor ejemplo es el culto al individuo, semejante en algunos aspectos a la alienación religiosa criticada por Feuerbach. (...) Sólo si se reconoce que existe, se puede superar la alienación (...) El llamamiento a la* "emancipación del pensamiento" *del Tercer Pleno busca superar la alienación ideológica. La Reforma de la economía y del sistema político que estamos llevando a cabo, y la rectificación en el Partido que se iniciará en breve, tienen como objetivo superar la alienación económica y política*».(17)

Tres corrientes

El debate, que se extendió durante dos años, sobre la relación genética entre los estudios del Marx joven sobre la alienación política e ideológica en la Gazeta Renana, la Cuestión Judía o su contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel y el descubrimiento del trabajo alienado y de la explotación que llevarían a su re-

(15). "Develop Marxism under Contemporary Conditions" Su Shaozhi. Institute of Marxism-Leninism-Mao Zedong Thought-Chinese Academy of Social Sciences. Beijing 1983.

(16). "On Estrangement" Wang Ruoshui. Institute of Marxism... Academy of Social Science. Beijing 1981.

(17). "Una discusión sobre algunas cuestiones teóricas del Marxismo". Diario del Pueblo. 16 de marzo de 1983.

(18). Ver "Ideology and Policy in China since the Third Plenun 1978-84" Stuart F. Schram. China Quaterly nº 99; y «From "Revisionism" tò "Alienation" from "Great Leaps" to "Third Wave"». Robert Field, China Quaterly nº 108.

(19). "Two transitions in the Formation of Marx's Theory of Aberration" Chen Xianda. Social Science in China, nº 2/82, pág. 109.

(20). Diario del Pueblo, 25 de octubre de 1983.

(21). Diario del Pueblo, 27 de enero de 1984.

(22). "Mantener la dirección del Partido para mejorar su dirección". Diario del Pueblo, 30 de noviembre de 1983.

formulación de la teoría del valor clásica, dividió a los participantes en tres grupos:

1. Quienes afirmaban una ruptura entre la obra de juventud y de madurez de Marx y por lo tanto acusaban a quienes utilizaban conceptos como alienación de caer bajo la influencia ideológica de la burguesía.

2. Autores que como Wang Ruoshui y Zhou Yang querían comprender el desarrollo global del concepto en la obra de Marx como un avance paulatino de su definición científica, sin establecer un determinismo directo entre el mantenimiento de elementos de explotación económicos en el socialismo y el extrañamiento de la clase obrera y del pueblo del poder político a manos de un sector del Partido, como había sucedido en la Revolución Cultural. Superar esta última era posible, en cierta medida, autónomamente del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, como había ocurrido ya en la reforma iniciada por la fracción reformista, a través de una democratización que devolviese al pueblo su posibilidad de control del poder político.

3. Un tercer grupo veía en la obra de madurez de Marx, entendida en algunos casos como un monismo, la superación científica de los temas de juventud y definía al hombre como un ser social, determinado por las fuerzas productivas tanto en sus necesidades como en sus deseos, rechazando por lo tanto toda relación entre humanismo burgués y el marxismo que debería ser comprendido como la crítica del primero. Sólo el desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas podía hacer desaparecer las raíces económicas del trabajo alienado, enlazando así con las posiciones oficiales del XII Congreso(18).

Chen Xianda, un investigador del Instituto de Marxismo-Leninismo, resumía así el debate: «*Los intentos en curso en China de buscar una vuelta a la naturaleza humana son un reflejo del disgusto extremo con el humanismo abstracto pueden proporcionar un alivio temporal en los corazones de la gente, no pueden aumentar nuestra fuerza ni curar nuestras heridas*».(19).

Las intervenciones de Deng Xiaoping y Chen Yun en el Segundo Pleno del XII Comité Central dieron por cerrado el debate sin mayores consideraciones en octubre de 1983. Los encargados de exponer la nueva ortodoxia en este terreno fueron Wang Zhen y Hu Qiaomu. El primero de ellos publicaba un artículo en el Diario del Pueblo, poniendo en evidencia los temores de la Dirección: «*hay personas que dicen que nuestro país no es todavía socialista, o que se trata de un socialismo agrario. Hay otros que propagan la llamada "alienación socialista" afirmando algo así como que el socialismo sufre no sólo alienación ideológica, sino también política y económica. Incluso llegan más lejos aún al afirmar que "las raíces de la alienación deben buscarse en el mismo sistema socialista". Estas ideas se oponen completamente al socialismo científico marxista*».(20).

El artículo de Hu Qiaomu *"Sobre el problema del humanismo y la alienación"*, que intentaba dar una elaboración más positiva, vino acompañado de la purga de Wang Ruoshui como Subdirector del Diario del Pueblo y de las autocríticas forzadas de Zhou Yang y Ruxin. El argumento de Hu era que el humanismo era antimarxista en tanto que filosofía de la historia, pero podía ser aceptable como principio moral. Señalaba que «*de ninguna manera se puede afirmar que no haya una naturaleza humana común digna de tener en cuenta*», pero que ninguna concepción sobre esta base podía sustituir al materialismo dialéctico como filosofía de la historia ni llevar a creer que la naturaleza humana es básicamente idéntica en lo esencial (21).

El tercer debate, sobre la crisis de valores, fue mucho más difuso, pero no por ello dejó de llenar las páginas del Diario del Ejército de Liberación en una campaña que culminaría en la prohibición oficial del Ayuntamiento de Pekín a sus funcionarios de utilizar otras ropas que las azules y verdes del ejército, llevar el pelo largo y suelto o maquillarse. Los sectores más conservadores del Partido estaban alarmados por el cinismo de una juventud cuya afiliación en el PCCH había descendido del 26,6% en 1950 al 3,34% en 1983, llegando en Shanghai al 2,25%. El enriquecimiento individual y la búsqueda de un hedonismo inmediato habían sustituido el ideal de austeridad y servicio que la generación anterior decía poseer. Pero tanto uno como otro habían sido posibles por la nueva política económica de Deng: los campesinos preferían ahora que sus hijos trabajasen en casa, con el nuevo sistema de responsabilidad, que voluntariar en el Ejército; los hijos de los cuadros utilizaban sus contactos para establecer una red de empresas privadas paralelas que disfrutaban de la información, los materiales y los contratos del Estado; el mercado negro florecía en manos de los jóvenes parados que viajaban a Hong Kong a aprovisionarse de ropa, música y bienes de consumo; la tasa de divorcios crecía, y un 20% de los casos se debía a infidelidades, mientras reaparecía la prostitución en las grandes ciudades. La dificultad de delimitar claramente las fronteras de lo posible, en un vacío legal completo, se descubriría en el negocio negro "público" organizado entre las autoridades de Guandong y la Marina de Guerra de la Isla de Hainan, dedicadas al contrabando de coches y bienes de consumo.

La campaña contra la polución espiritual, desencadenada en el II Pleno del XII Comité Central fue la respuesta de un partido comunista que temía no solamente el desbordamiento de su política, sino también su ruptura interna. Encabezada por Deng Liqun, Secretario de Propaganda del Comité Central, movilizó en los primeros meses todas las energías contenidas de la fracción conservadora. Desde la cultura la campaña fue ampliándose hasta poner en cuestión la política de reforma económica en el campo. Ello obligó a la fracción reformista a reaccionar. A finales de febrero de 1984 la Comisión de Consolidación del Partido publicaba una circular interna limitando la campaña a los medios urbanos y reorientándola hacia la lucha contra la corrupción de los cuadros del Partido. La revista de las Juventudes Comunistas, inspirada por Hu Yaobang, daba garantías a los intelectuales y defendía la aportación universal de la cultura occidental. El 4 de marzo, tras una prueba de fuerzas con Hu Yaobang, Deng Liqun presentaba su dimisión al Buró Político (22).

En el III Pleno del XII Comité Central, la fracción reformista volvió a situar el centro del debate en la reforma económica, en su extensión a las zonas urbanas y en la preparación del VII Plan Quinquenal. En el terreno organizativo ello exigía impulsar un cambio generacional de cuadros, subordinando en el futuro la campaña de consolidación del Partido a este fin.

«Los sectores más conservadores del Partido estaban alarmados por el cinismo de una juventud cuya afiliación en el PCCh había descendido del 26,6% en 1950 al 3,34%»

El Subdirector de Organización, Li rui, publicó en el Diario del Pueblo el día 23 de marzo un artículo, con el título *"Nombrar tan pronto como sea posible a una nueva generación"*, en el que relacionaba directamente las necesidades del desarrollo económico con la promoción de intelectuales en el Partido. Tras hacer un repaso de las distintas campañas de afiliación en el medio, Li recordaba que la edad media que se considera como la óptima en equipos de investigación científica es de 37 años, concluyendo que la de los cuadros del Partido le restaba flexibilidad a la hora de aplicar la reforma.

Por una renovación generacional

la reacción de la fracción reformista, a pesar de sus vacilaciones, ante la campaña contra la polución espiritual hizo que un número importante de intelectuales aceptasen la invitación que se les hacía e ingresasen en el Partido(23). Diario del Pueblo alentó este proceso con una sección titulada *"Eliminar las influencias izquierdistas, avanzar en la aplicación de la política hacia los intelectuales"*, y denunció casos como el del Director del Departamento de Mecánica de la Academia de Ciencias, que a pesar de sus méritos científicos, había visto rechazada su petición durante cinco años. El periódico llegó a exigir la destitución de aquellos cuadros que se oponían a la entrada de intelectuales en el Partido.

El renacimiento del clima de liberalización intelectual volvió a plantear la disyuntiva entre *"libertad de creación"* y *"libertad de expresión"*, y esta vez fue Li Honglin quien desde el Diario del Pueblo, el 15 de octubre, criticó la división entre ambas como perjudicial para la investigación científica y la reforma. «*En cualquier caso* —escribía— *junto a la ciencia y la tecnología entrarán y contaminarán el aire la ideología y la cultura decadentes y degeneradas a través de las rendijas de los muros*».

La nueva apertura no se había hecho sin concesiones a la fracción conservadora. Entre ellas, la criminalización de las manifestaciones más visibles de la crisis de valores que condujo a la ejecución de miles de *"delincuentes y antisociales"* en la campaña contra la criminalidad.

Pero la manifestación más importante del nuevo espíritu fue la celebración del IV Congreso de la Asociación de Escritores Chinos del 20 de diciembre al 5 de enero de 1985. Hu Qili, una de las jóvenes promesas de la generación de recambio, hizo un llamamiento sin paliativos a la libertad en el arte y la literatura que arrancó los aplausos de los 800 participantes. Pocos días antes, en una reunión del Buró Político, Hu Yaobang —según la prensa de Hong Kong— había amenazado con dimitir al conocer la noticia de una reunión sobre arte y literatura de Hu Qiaomu y Deng Liqun con cincuenta cuadros con criterios totalmente opuestos.

El IV Congreso de la Asociación de Escritores estuvo lleno de novedades. Por primera vez los delegados pudieron discutir abiertamente el orden del día y las resoluciones presentadas y elegir por voto secreto a la nueva Dirección. Liu Binyan, el más destacado de los escritores de denuncia, fue escogido como Vicepresidente, a pesar de no figurar en la lista de candidatos oficiales del Partido, y Ouyang Shan, que se había destacado en la campaña contra la polución espiritual, rechazado en un voto de castigo. Los estatutos recibieron decenas de enmiendas que pedían garantías del funcionamiento democrático de los órganos, subrayaban la obligación de la Asociación de defender la libertad de creación de sus miembros, sus derechos económicos y la posibilidad de mantener intercambios internacionales individual o colectivamente. En un eco de las reivindicaciones del Movimiento Democrático, se llegó a pedir protección legal para la actividad del escritor, puntualizando el guionista Ke Ling que se trataba de saber *"si se gobierna mediante la ley o mediante decisiones individuales"*. Wang Ruowang, Vicepresidente de la Asociación de Shanghai, que sería nombrado Consejero Nacional, sugirió que la mejor actitud del Partido hacia el arte y la literatura era emplear el principio taoista de la no acción.

Mientras se celebraba el Congreso, el Diario del Pueblo publicó el día 3 de enero una editorial con el título *"Las cuatro modernizaciones deben ser acompañadas de la democracia política"*, que tras atacar el estilo burocrático y autoritario de quienes buscaban *"suprimir las reivindicaciones políticas y económicas razonables del pueblo"* afirmaba que *"la existencia de opiniones diferentes en el seno del pueblo no es algo temible, sino bueno. Lo temible es que el Partido y el Gobierno no puedan escuchar ninguna voz divergente (...) entonces no existirá ni la democracia popular, ni la del Partido ni una situación viva"*.

Pocas semanas después, treinta famosos escritores lanzaban la revista "Palabra de todos", y en su editorial Li Honglin hacía un llamamiento a cambiar no solamente el estilo sino el sistema.

Para convencer tanto a los intelectuales que temían que se tratase de un nuevo vaiven y como a los cuadros con-

(23). En una velada con un conocido traductor y autor literario, perseguido, durante la Revolución Cultural, este dió la razón última de su reciente ingreso: "mejor nosotros que ellos".

(24). Xinhua, 14 de abril de 1985.

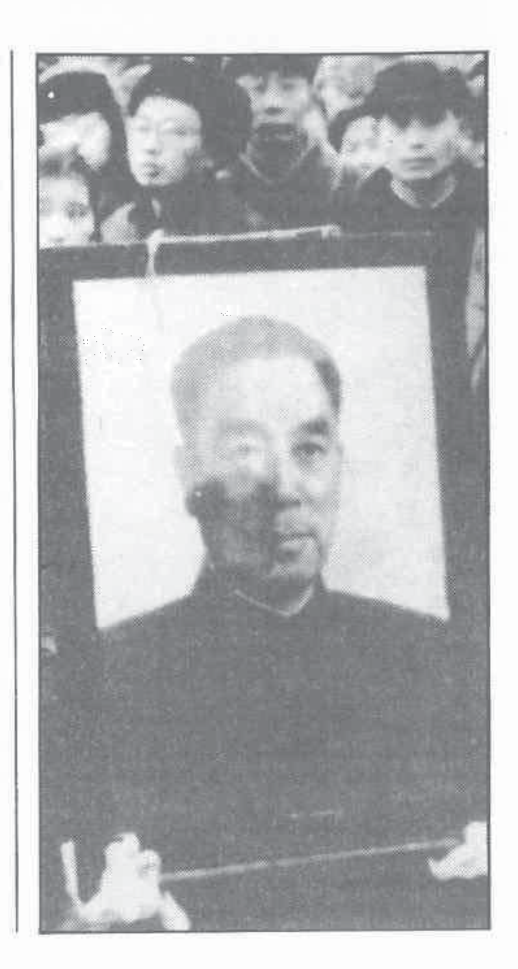
servadores, el Partido convocó una Conferencia de trabajo en el mes de abril para analizar su política cultural. En su intervención, Hu Yaobang reclamó para la fracción reformista una línea de actuación consecuente desde el discurso de Deng Xiaoping de 1979 y recordó que desde entonces ningún escritor había sido *"calificado de derechista, antipartido o elemento antisocialista"*.

Como en 1978-79, los meses que siguieron fueron testigos de una gran euforia intelectual. Liu Binyan publicó *"Un segundo tipo de lealtad"* —la historia del asesinato a sangre fría de un detenido en un campo de trabajo y su encubrimiento por las autoridades—, la obra de teatro *"WM"* (Nosotros) se estrenaba en Shanghai y Pekín y el rockero Zhang Hang vendía miles de cassettes de *"Hay más de una forma de hacérselo"*. Las editoriales, atentas ahora a criterios de mercado, publicaban millones de ejemplares de literatura en formato tabloide, sacrificando en algunos casos la cuota de papel reservada para libros de texto u obras de autores consagrados.

Pero los límites del sistema pronto se hicieron patentes de nuevo. El Presidente de la Federación de Periodistas, Hu Jiwei, ex-Director del Diario del Pueblo y una de las víctimas de la campaña contra la polución ideológica, pidió los mismos derechos para la prensa que los otorgados a los literatos, incluyendo un estatuto de la profesión que contemplase que se entendía por secreto oficial y rumor. Hu Yaobang, en una reunión del Secretariado en el mes de febrero, cerró el paso a toda propuesta en este sentido: «*los artistas sólo se representan a sí mismos, pero los periodistas son los responsables de hacer llegar al pueblo la política y las directrices del Partido*». No sin demagogia, Hu afirmó que los periodistas eran libres de escribir lo que quisieran, pero también los consejos de redacción de publicar lo que creyesen más conveniente. En lo sucesivo, la prensa debería dedicar el 80% de su espacio a noticias positivas y sólo un 20% a la crítica o a destacar aspectos negativos. La posibilidad de crear empresas periodísticas independientes estaba descartada y recordó al mismo tiempo el carácter de clase de la propiedad de los periódicos occidentales. En un tono que buscaba el consenso con los conservadores, Hu admitió que la consigna *"eliminar la polución espiritual"* había sido entendida como una amenaza para la *"libertad de creación"*, «*pero ello no quiere decir que no tengamos que oponer resistencia a la erosión causada por las ideas decadentes y la influencia de las clases explotadoras*».(24)

La reacción conservadora no se hizo esperar, incluída la reaparición de Deng Liqun. Tanto el Ejército como el Departamento de Propaganda multiplicaron los foros literarios, mientras se prohibía "WM" (Nosotros), el Diario de los Trabajadores censuraba a Liu Binyan y se iniciaba una campaña contra la literatura popular tabloide. La misma Asociación de Escritores convocó un Taller Nacional en noviembre en el que su Presidente Wang Men, purgado ya en 1957 y rehabilitado tras la Revolución Cultural, daba marcha atrás de las conclusiones del IV Congreso y hacía un llamamiento a poner la literatura al servicio de la política del Partido.

A lo largo de 1986, y seguramente bajo la necesidad de mantener el difícil consenso alcanzado entre reformistas y conservadores en la Conferencia de Trabajo sobre la Reforma Económica urbana de septiembre de 1985, la balanza se fue inclinanco cada vez más hacia la *"libertad de creación"* en contra de la *"libertad de expresión"*. La fracción reformista jugó a través de Zhu Houze, nuevo responsable de propaganda, un papel activo a través de artículos de prensa, periódicos que aseguraban que el debate académico no tenía carácter de lucha de clases y advertían del peligro "izquierdista". El propio Hu Qiaomu, quizás para demostrarlo, aportó un artículo sobre el carácter científico del marxismo en nuestra época al debate abierto por Ma Ding, un joven profesor de Filosofía de la Universidad de Nanjing, para concluir con él, en el Diario Claridad del 13 de abril, que «*la cibernética, la teoría de la información el análisis de sistemas y la inteligencia artificial*» iban más allá de las previsiones fundamentales del marxismo. La mayoría de los intelectuales chinos pensaban seguramente que algo más faltaba en su particular interpretación y la del Partido.



«...En lo sucesivo, la prensa debería dedicar el 80% de su espacio a noticias positivas y sólo un 20% a la crítica o a destacar aspectos negativos»

Por si hubiese alguna duda, el diario Claridad se encargó de aclararla el 7 de mayo con un artículo de Lu Dingyi, responsable de propaganda en 1956 al inicio de la primera campaña de las Cien Flores. La diferencia entre ésta y la *"libertad de expresión"*, representada en la consigna *"Hablar alto y exponer abiertamente los puntos de vista"*, consistía según Lu en que Mao había utilizado la segunda, tras añadir la coletilla *"mantener grandes debates y escribir grandes carteles"*, para reprimir a los intelectuales en la campaña antiderechista de 1957. No era por tanto aconsejable.

A finales de septiembre de 1986, el VI Pleno del XII Comité Central aprobaba una «*Resolución sobre los principios guías para construir una sociedad socialista con cultura e ideologías avanzadas*» en un consenso que incluía también la convocatoria del XIII Congreso y la aprobación de un informe sobre la reforma económica. Tras recoger los temas de los últimos meses que hemos analizado, la resolución hacia una reafirmación del carácter antidogmático del marxismo y la necesidad de una amplia *"libertad de creación"* entendida como una práctica académica, teniendo como límite los Cuatro Principios y como objetivo la construcción del socialismo con características chinas. El debate de

todos estos años quedaba zanjado a nivel oficial.

Tres meses después, el Movimiento Estudiantil chino se manifestaba en trece ciudades para pedir libertad de expresión y democracia. Pero el Partido respondió acusando de *"liberalismo burgués"* y expulsando de sus filas al Videcano Fang Lizhi, a los escritores Liu Binyan y Wang Ruowang y el Presidente y Vicepresidente de la Academia de Ciencias Lu Jiaxi y Yan Dongsheng, confirmando a su manera la imposibilidad de trazar una frontera entre la *"libertad de expresión"* y la *"libertad de creación"* (25).

El debate sobre la reforma política

Es ilustrativo que el punto de partida del debate en el Partido Comunista sobre la reforma política sea el discurso de Deng Xiaoping de 30 de marzo de 1979, recogido en sus obras escogidas con el título *"Levantemos los Cuatro Principios Cardinales"*. Como se ha señalado ya, fue la base teórica de la represión contra el Movimiento Democrático. Sin embargo, desarrollaba tres temas fundamentales en el debate. El primero de ellos es sobre el carácter de la lucha de clases en el socialismo, uno de los ejes de discusión de la Revolución Cultural. Para Deng, eliminadas por la Revolución las clases, las contradicciones sociales que pueden existir se producen en el seno del pueblo y deben por lo tanto ser tratadas siguiendo las famosas recomendaciones de Mao(26). El carácter dictatorial del Estado revolucionario se reduce a la lucha contra los individuos antisociales o contrarrevolucionarios. Pero su existencia no está en contradicción con el proceso de democratización. Este *"debe avanzar paso a paso"* en la misma medida que la construcción del socialismo, pero —y este es el segundo tema— *"sin democracia no puede haber socialismo ni modernización socialista"*. Por último, este proceso sólo podrá tener lugar bajo la dirección del Partido Comunista (27).

Todo ello fue recogido y elaborado más ampliamente en el discurso ante la reunión del Buró Político ampliado de 18 de agosto de 1980, publicado con el título *"Sobre la reforma del sistema de dirección del Partido y el Estado"*. Deng defendió la necesidad de *«desarrollar en toda su extensión la democracia del pueblo, asegurando que éste como un todo disfrute verdaderamente del poder de supervisar el Estado a través de una serie de vías efectivas, especialmente el poder político al nivel básico, en todo tipo de empresas y asuntos»*. Los problemas fundamentales se centran para Deng en el peso de tradición *"feudal"*; la concentración de poder en individuos cuyos errores y crímenes, como en el caso de Stalin, fueron posibles por el atraso social y económico del que se partía; la confusión de estructuras entre el Partido y el Estado y la falta de autonomía de sus distintos niveles; y el escaso desarrollo del sistema legal socialista(28).

Liao Gailong, uno de los teóricos más importantes de la fracción reformista, exponía, más o menos en el mismo momento, la nueva orientación en una serie de intervenciones en la Escuela Central del Partido, aunque haciendo hincapié en las influencias negativas de la Tercera Internacional, y las limitaciones de la propia obra de Lenin. Según Liao, la función imprescindible de la violencia revolucionaria para defender el estado obrero, habría acabado por influir negativamente en la concepción de la democracia de los Bolcheviques, quienes habrían menospreciado la noción de legalidad socialista. Frente a ello, el PCCH habría elaborado en su experiencia democrática de Yenan la *"línea de masas"* y una teoría propia sobre las contradicciones en el socialismo. Un alto nivel de democracia y de libertades políticas no es para Liao un medio, sino un fin en sí mismo, inseparable del desarrollo de una economía socialista avanzada. Sin ella, las fuerzas productivas no pueden desarrollarse, entrando en el *"callejón sin salida del socialismo de tipo soviético"* (29).

Al tratar la definición del Estado, conviene tener en cuenta la especificidad china. Puede creerse que se habla de una institución preexistente, independientemente de su carácter de clase. Por el contrario es de la constitución misma de dicho Estado de lo que se trata, porque la crisis de la vieja estructura imperial manchú no dió paso a un aparato administrativo moderno a escala nacional. Cuando en 1949 Mao proclamó la República Popular, el Partido Comunista amplió su zona de administración a todo el país, pero el escaso número de cuadros no permitía abordar la construcción de un aparato estatal independiente. La crisis del Partido durante la Revolución Cultural situó la administración y el poder en manos del *"grupo de hombres armados independientes de la sociedad civil"* —por utilizar la

«La crisis del Partido durante la Revolución Cultural situó la administración y el poder en manos del *"grupo de hombres armados independientes de la sociedad civil"*...»

NOTAS:

(25). International Herald Tribune, 18 de enero de 1987; Le Monde, 24 de enero de 1987. Diario del Pueblo, 18-1-87 y 26-1-87.

(26). "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del Pueblo". Mao Zedong. Publicado en junio de 1957. Ediciones en Lengua Extranjera. Pekín.

(27). Deng Xiaoping. O.C. pág. 166.

(28). Deng Xiaoping. O.C. pág. 302.

(29). "Historical experience and our road of development". Liao Bailong. Issues and Studies, Oct-Nov-Dic-1981.

(30). Diario del Pueblo, 7 de abril de 1984.

(31). Citado por Schram O.C. págs. 24 y 25.

definición última del Estado de Engels— que era el Ejército Popular.

Lo que distingue en este terreno a la fracción reformista de la izquierda maoista es el haber elaborado un proyecto de construcción del Estado como ente autónomo del Partido, con la doble función de control y hegemonía de la población y gestionador e impulsor de la economía. De ahí que desarrollo de la democracia, desarrollo económico y desarrollo del aparato del Estado y del sistema legal sean entendidos como un mismo proceso interdependiente. Como en el debate económico, las diferencias con la fracción conservadora no se sitúan tanto en la concepción general de los objetivos como en los medios y los ritmos para alcanzarlos.

Peng Zhen, Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Nacional Popular, ha tenido un papel muy destacado a la hora de dar contenido a *"la democracia socialista y el sistema legal"*. La Asamblea ha comenzado a jugar bajo su dirección su papel legislativo de una forma mucho más amplia, con discusiones reales en el seno de las comisiones, huyendo de ser un mero órgano de ratificación de las escisiones del Comité Central del Partido. Su representatividad se ha acentuado desde 1980, creando expectativas cuya frustración, por la manipulación de las listas electorales, ha estado en el origen del Movimiento Estudiantil.

En una entrevista concedida el 7 de abril de 1984, Peng Zhen, al hacer balance de las tareas de la Asamblea, recordaba que Deng Xiaoping, en el III Pleno del XI Comité Central había exigido, como garantía de la estabilidad del Estado, la "sistematización" de la democracia sobre bases legales y que el Programa General aprobado en el XII Congreso afirma que *"El Partido debe llevar a cabo sus actividades dentro de los límites permitidos por la Constitución y las leyes del Estado"*(30). El Padre LaDany, decano de los observadores de China en Hong Kong, ha visto en el reforzamiento de la actividad de la Asamblea un intento de Peng Zhen y la fracción conservadora de crear una base de poder institucional propia desde la cual presionar a la fracción reformista.

Sin obviar la dinámica fraccional existente, es evidente que los problemas implícitos en el debate la superan. El balance de la Revolución Cultural hace imposible otro funcionamiento de la dirección del Partido que no sea por consenso de todas las tendencias y fracciones que en ella están representadas, bajo el arbitraje de Deng. Pero el reforzamiento del aparato del Estado y de la Asamblea exigen mecanismos y normas de funcionamiento más complejas, que



«El balance de la Revolución Cultural hace imposible otro funcionamiento de la dirección que no sea por consenso de todas las tendencias y fracciones que en ella están representadas bajo el arbitraje de Deng»

aseguren también una continuidad en el caso de la desaparición de Deng.

Lin Xin, en su artículo *"sobre el sistema de Gobierno y el Gobierno de la Ley"*, advierte de esta doble función del sistema legal: determinar las relaciones entre gobernantes y gobernados y fijar las relaciones entre quienes ejercen el poder y quienes no en la clase dominante. La forma de gobierno más apta para ello bajo la dictadura del proletariado es *«una réplica democrática que permite al Estado socialista gobernar de acuerdo con la ley»*. Otros autores, como Yu Guangyuan, desconfían de cualquier tipo de control institucional, pero admiten que bajo un régimen democrático la capacidad de movilización popular y de debate es mayor, siendo estas las verdaderas garantías del poder popular (31).

La ambivalencia es contínua según se enfoque el problema desde el punto de vista de la integración y el consenso social o desde las tareas funcionales del Estado. Ejemplo de esta última posición es el artículo ya citado de Hu Qiaomu, que puso fin al debate sobre la alienación en el que se ridiculiza la capacidad de las masas para conocer cada uno de los problemas y decidir con su voto correctamente. Ambos enfoques parten de sensibilidades distintas ante la realidad social y económica china, y las grandes diferencias existentes entre el campo y la ciudad.

De ahí la importancia de los Cuatro Principios, base del consenso de ambas fracciones, que prioriza la estabilidad y el orden social en la aplicación de la Reforma Política. La eliminación de la Constitución de 1982 de los "Cuatro grandes derechos", representa la prohibición de métodos que se asocian a la Revolución Cultural y a la proyección de la lucha fraccional fuera de los límites del Partido.

La función de la campaña de rectificación

La campaña de rectificación del estilo de trabajo, que dura ya tres años, tiene repercusiones directas al homogeneizar al Partido en torno al nuevo programa, pero también al abordar la amenaza de una corrupción importante en la base (como consecuencia de la utilización del Estado en su beneficio por niveles intermedios

de cuadros del Partido manipulando los mecanismos de mercado en la relación entre empresas) que darían un carácter corporativista a las nuevas instituciones políticas, más autónomas en la ejecución de sus funciones.

La "Conferencia de Cuadros" de enero de 1986 permitió a la fracción reformista recuperar la iniciativa en la campaña contra la corrupción, hasta ese momento bajo la dirección de Chen Yun, responsable de la Comisión de Control. A lo largo de 1985, la Comisión había tenido una actividad espectacular poniendo al descubierto escándalos de varios miles de millones de dólares. Pero la represión de la corrupción se cebó especialmente en el sector de cuadros más dinámico a la hora de aplicar la nueva reforma económica y que en ocasiones tenía que operar en un completo vacío legal. La campaña comenzó a amenazar a la misma base de la fracción reformista. En la Conferencia de Cuadros, que reunió a más de 8.000 militantes en el Gran Palacio del Pueblo, se hizo pública una nueva Comisión creada específicamente para dirigir la campaña, encabezada por el miembro del Buró Político y de la Comisión de Ciencia Política y Derecho Qiao Shi, y como adjuntos Wang Zhaoguo, del Secretariado y Qiang Xiaochu, que poco después era nombrado asímismo Secretario de la Comisión Central de Control.

En su intervención en la Conferencia, Hu Yaobang resumió la nueva orientación de la campaña. Aceptó que estos *"efectos negativos"* eran en parte consecuencia de la Reforma económica, pero hizo hincapié en que la corrupción existía antes y sólo podría cortarse con el reforzamiento del sistema legal, mayor libertad de prensa y la supervisión de los Cuadros por las masas. En definitiva como señaló el Diario del Pueblo el 18 de abril, con la reforma política.

«A lo largo de 1985, la Comisión de Control había tenido una actividad espectacular poniendo al descubierto escándalos de varios miles de millones de dólares»

Estos mismos argumentos parecen ser los utilizados por Deng Xiaoping en un discurso ante el Buró Político el 1 de junio, según la prensa de Hong Kong(32), relanzando el debate sobre la reforma política a mediados de 1986. Un mes más tarde, con motivo del 65° aniversario de la fundación del PCCH, el Diario del Pueblo apuntaba, al enumerar las nuevas tareas, que *«políticamente debemos reformar resueltamente partes del sistema de dirección y otros sistemas políticos que no se adecuan a la base económica»*(33).

Algunas medidas experimentales comenzaban a ponerse en práctica, como el "Sistema de responsabilidad de directores de empresa", la separación en algunas ciudades de las responsabilidades del Estado y del Partido, así como en la administración de las empresas. En su edición del 14 de julio, el Diario Claridad defendía la democratización de la vida política, tanto en el Partido como en el Estado, estableciendo relaciones claras entre la dirección ideológica del PCCH, el Gobierno y los ciudadanos. Para ello, llamaba a impulsar las Asambleas Populares, garantizando el derecho de los electores a supervisar y revocar a los diputados.

Bandera Roja, en el número de agosto, teorizaba la relación existente entre las reformas económicas políticas, argumento central de la fracción reformista: *«Un aspecto importante de la reforma estructural de la economía es mejorar los métodos estatales de gestión. Es por ello esencial resolver el problema de la separación de responsabilidades entre el Gobierno y el Partido y la sobreconcentración de poder»*. A continuación, el artículo advertía del peligro de una intervención excesiva del Partido, porque de *«incluir dentro del estilo de trabajo muchos de los problemas que se refieren a violaciones de la Ley o de disciplina, se frustrará el esfuerzo por inculcar al conjunto del pueblo el concepto del sistema legal»*.

La finalidad de la nueva orientación en la campaña de rectificación comenzó a ser evidente cuando se hizo público que el VI Pleno del XII Comité Central convocaría el XIII Congreso del Partido. El 3 de julio, el Diario del Pueblo publicó un balance de la campaña, que había cubierto sus objetivos en los órganos centrales y provinciales hasta el nivel de comarca. Para la primavera de 1987 se esperaba que hubiese alcanzado el nivel de aldea, afectando a 20 millones de militantes en la crítica de *"pensamientos incorrectos y tendencias anómalas"*, es decir de la corrupción, y también de *"las ideas feudales y patriarcales, la política de puertas cerradas y la mentalidad irracional xenófoba"*.

Pocos días antes de la reunión del VI Pleno, las declaraciones se multiplicaron. Bo Yibo hizo un llamamiento al estudio de la literatura teórica marxista en relación con el papel del Partido en el socialismo; Yao Yilin señaló que el tema de la reforma política sería un tema central de estudio en 1987; y Wang Zhaoguan, en Bandera Roja pedía a los Cuadros que asu-

(32). Wen Wei Po. 21 y 22 de julio de 1986.

(33). Diario del Pueblo, 1 de julio de 1986.

(34). FEER, 9 y 16 de octubre de 1986.

(35). FEER, 11 de diciembre de 1986.

(36). FEER, 22 de enero de 1987.

(37). Xinhua, 16 de enero de 1987.

miesen sus nuevas responsabilidades, aceptando tanto su reubicación como el control democrático.

El debate en el VI Pleno debió de ser duro. Las sesiones estuvieron presididas por Deng Xiaoping, pero a su lado se sentó Chen Yun para significar la necesidad de un consenso general en el tema. La resolución sobre la Reforma Política no decidía nada, pero abría el debate públicamente, tras aceptar unos límites claros introducidos por una enmienda de Chen Yun: «*El objetivo del Comité Central* —manteniendo siempre el liderazgo del Partido y la dictadura democrática popular— *es reformar y perfeccionar el Sistema de Dirección del Partido y del Estado y avanzar nuevos pasos en la extensión de la democracia socialista y la mejora del sistema legal, buscando siempre facilitar la modernización socialista. La democratización no puede separarse de la legalidad y de la disciplina*»(34). Finalmente, para conducir el debate, creaba una comisión Central de estudio sobre la reforma política, bajo la dirección de Zhao Ziyang.

La reunión del Comité Permanente de la Asamblea Nacional Popular, el 25 de noviembre, cuando ya se habían iniciado los primeros conflictos precisamente por las elecciones provinciales, permitió a Peng Zhen especificar cuáles eran los límites del consenso que estaba dispuesta a aceptar la fracción conservadora. Peng criticó a quienes denigraban el ideal comunista «*como si la luz de la luna de la sociedad capitalista fuera más brillante que nuestro sol*». Los miembros del Partido debían ser criticados en la campaña de rectificación no sólo en relación con su visión más o menos incorrecta del mundo, sino también «*en relación al juramento solemne pronunciado al entrar en el Partido*». la democracia socialista, argumentó, es superior a la democracia burguesa porque está al servicio de la alianza obrero-campesina de todas las nacionalidades y no del capital monopolista, y advertía que «*no está sujeta a cambios porque lo hagan las direcciones o los puntos de vista o intereses de los dirigentes*»(35).

La movilización estudiantil y la reforma

A pesar de la editorial del Diario del Pueblo del 11 de diciembre, «*El sufragio universal y la democracia no pueden considerarse conceptos burgueses*», el discurso de Peng Zhen situó a la fracción reformista a la defensiva, en un momento en el que la prensa de Hong Kong especulaba si las manifestaciones de estudiantes no estarían manipuladas por ella. Al contrario, la extensión del Movimiento a Shanghai dividía a la fracción en dos tendencias, sensible una a los peligros de un desbordamiento en la calle por la frustración creada por unos ritmos demasiado lentos en la aplicación de la reforma política, y la otra a la necesidad de mantener ante todo la unidad en la dirección y el consenso con los conservadores.

«El 18 de enero, Deng acusó a Hu Yaobang de no actuar decididamente frente a la movilización estudiantil y no atenerse al carácter colectivo de la dirección»

Según la interpretación posterior ofrecida por Zhao Ziyang a Ferenc Havasi, miembro del Buró Político del Partido Socialista de los Trabajadores de Hungría, el 18 de enero, Deng Xiaoping y Hy Yaobang se habrían encontrado al frente de cada una de estas posiciones en la reunión especial de la dirección el 7 de enero. Deng acusó a Hu de no actuar decididamente frente a la movilización estudiantil y no atenerse al carácter colectivo de la dirección. Las diferencias, sin embargo, parecen remontarse al VI Pleno y a la táctica a seguir frente a los conservadores tras la intervención de Peng Zhen. Para la prensa de Hong Kong una señal de ello habría sido la nominación de Zha Ziyang como Presidente de la nueva Comisión sobre la reforma política, en vez de Hu. Este a su vez habría planteado que su anunciada retirada en el XIII Congreso debería venir precedida de las de Deng Xiaoping y Chen Yun en el Comité Permanente del Buró Político.

Hu Yaobang no volvió a aparecer en público desde el 29 de diciembre, cuando recibió al Secretario del Partido Socialista francés Lionel Jospin, y su ausencia fue injustificada el día 7 en los funerales de Huang Kecheng, antiguo miembro del Secretariado y Jefe del Estado Mayor, en los que si estuvieron presentes Deng y Zhao.

El día 12, el Viceministro de Relaciones Exteriores Liu Shuqing, disculpaba a Hu ante el Secretario Genera del Partido Democrático Liberal japonés, Noburo Takechita, alegando *"agotamiento"*. Ese mismo día Peng Zhen, convertido en el portavoz de los conservadores, presidía una reunión del Comité Permanente de la Asamblea y una reunión ampliada de cuadros de la Policía Armada Popular, a la que asistieron varios miembros del Buró Político, y afirmaba que *"apoyar los Cuatro Principios, oponerse a la liberalización burguesa y a la polución espiritual son la misma cosa"*(36).

La fracción conservadora lanzaba con toda su potencia una campaña contra la *"liberalización burguesa"* que imponía al conjunto de la Dirección del Partido en la reunión del Buró Político del día 14, y cuya primera medida era la expulsión de tres intelectuales de sus filas. La propia campaña contra la "polución espiritual" era reivindicada públicamente y Hu Yaobang, y por extensión Deng Xiaoping, acusados de no haber comprendido la situación real de peligro en su momento.

En su entrevista el día 13 con Takechita, Deng hizo su propio análisis de los últimos acontecimientos. La política de reforma económica no sólo era correcta, afirmó, sino que el único error que se le podía achacar era el de no haberse aplicado con suficiente rapidez y profundidad. Quitó importancia a las manifestaciones estudiantiles, alegando que ocurrían en todo el mundo, pero añadiendo que la principal causa era la *"falta de una buena guía"*. Takechita deseó un rápido recuperamiento de Hu Yaobang, que Deng agradeció.

Tres días después, Hu Yaobang presentaba su dimisión como Secretario General del Partido a la reunión ampliada del Buró Político. El comunicado oficial decía que «*el camarada Hu Yaobang ha hecho una autocrítica de sus errores en temas principales de principios políticos al haber violado el de dirección colectiva en su mandato como Secretario General del PCCH. Ha solicitado al Comité Central que acepte su renuncia del cargo, que unánimemente ha acordado hacerlo*»(37). Zhao Ziyang fue elegido provisionalmente Secretario General, sin abandonar sus funciones de Primer Ministro.

La dimisión de Hu Yaobang iniciaba un esfuerzo de la fracción reformista por recuperar la iniciativa política, reducir la polarización dentro del Partido y retrasar la discusión sobre la división de tareas en la Dirección. Sin embargo era evidente que Hu Qili, el representante de la "segunda generación" de quien se hablaba como futuro Secretario General, había sufrido un importante desgaste político, mientras que Li Peng era el candidato de los conservadores para ocupar el puesto de Primer Ministro. Así, el Diario del Pueblo publicaba un artículo suyo el

día 18 dando garantías a los intelectuales que la campaña sólo afectaría a quienes se hubiesen manifestado contra los Cuatro Principios, y reivindicando su papel social. El día 22 presidía también una conferencia sobre la reforma económica, en la que tras asegurar que ésta seguiría adelante hizo una defensa del sistema de responsabilidad en la gestión de empresas.

«La fracción conservadora consiguió llevar la campaña al Ejército, cuyo Departamento Político General hizo público un comunicado el 17 de febrero llamando a atacar a la *"tendencia liberal burguesa"* en su seno»

El primer movimiento de los reformistas fue asegurar a nivel internacional que la política de puertas abiertas seguía en todo vigor, y por lo tanto su programa político, frente a los llamamientos de una mayor centralización de uno de los principales colaboradores de Chen Yun, el Vicepresidente de la Asamblea Huang Hua. Tanto en la entrevista de Deng Xiaoping con Robert Nugabe el día 21, como las declaraciones de Tian Jiyun poco antes de salir para Japón, se subrayó especialmente los éxitos de la reforma económica. Como dato indicativo, la bolsa de Hong Kong experimentó su mayor subida en cinco años tras estas declaraciones.

La campaña contra la liberalización burguesa se llevó por delante el 4 de febrero al Jefe del Departamento de Propaganda, Zhu Houze, y su equipo. Su antecesor, Deng Liquin, celebraba el nombramiento de Wang Renzhi para el cargo pidiendo la intensificación de la campaña en un *"trabajo a largo plazo para llegar a todas las instituciones sociales, todas las familias y todos los individuos"*(38. Bandera Roja promovía un seminario que sirvió para que la fracción conservadora pudiera expresar abiertamente sus críticas.

Pero en un discurso el día 29 por televisión, Zhao Ziyang cortaba esta dinámica, al anunciar que la campaña se limitaría al interior del Partido. «*La reforma, la política de puertas abiertas y el relanzamiento de la economía* —dijo— *requieren un medio político y social estable. Sin la dirección del Partido Comunista no habría una nueva China, ni mucho menos modernización socialista y China se hundiría en el caos(...) Esta campaña se limitará estrictamente al interior del Partido y se llevará sobre todo en los terrenos político e ideológico. No se llevará a cabo en las aldeas rurales, y las empresas y organizaciones desarrollarán una educación positiva*»(39). El Departamento de Propaganda emitía una circular prohibiendo a la prensa los ataques personales y artículos que dieran la impresión de lucha o cambios políticos en curso.

La fracción conservadora consiguió a pesar de todo llevar la campaña al ejército. El Departamento Político General del EPL hacía público un comunicado el día 17 de febrero llamando a atacar la "tendencia liberal burguesa" en su seno. Pero éste parecía ser su último avance.

Un día antes, el 16, Deng Xiaoping intervenía directamente como máximo árbitro y autoridad del Partido, al publicar el Diario del Pueblo un texto suyo de 1962. Con abundantes citas de Mao Zedong y de Liu Shaoqi, Deng analiza la situación de entonces marcada por el burocratismo, la rigidez en la planificación, el miedo a expresar libremente las propias posiciones y la crisis de confianza en el Partido. «*Estos últimos años* —escribe— *muchos camaradas no mantienen con la debida firmeza algunas de las mejores tradiciones del Partido, como la búsqueda de la verdad en la práctica, la línea de masas y el centralismo democrático (...) Estos últimos años hemos hecho muchas campañas, como si hacer campañas fuera la única forma de trabajo entre las masas, pero hacer una campaña todos los días no es bueno*».

Con él, Deng reclama para sí la capacidad de interpretación última del consenso existente entre todas las fracciones y tendencias del Partido, como artífice del mismo en el III Pleno del XI Comité Central y como principal figura histórica viva de la tradición del Partido y de su obra. Y este es un título que la fracción conservadora no puede poner en duda.

Para concluir

La crisis actual del proyecto político de la fracción reformista no es la primera sino la tercera desde la rehabilitación de Deng Xiaoping en 1977. En 1979, el fracaso de la *"lección punitiva"* contra Vietnam y la falta de apoyo norteamericano en la misma permitieron a la fracción conservadora poner límites a la hegemonía de los reformistas y reorientar la reforma económica, haciéndola menos dependiente en sus ritmos de los trasvases tecnológicos de un supuesto aliado estratégico que no había actuado como tal en un momento decisivo. En 1983, la Campaña contra la "polución espiritual" supuso de nuevo un ataque de la fracción conservadora para establecer unas bases claras de consenso político en la Dirección del Partido y reagrupar a sus partidarios ante el control creciente de sectores enteros

(38). Diario del Pueblo, 12 de enero de 1987.

(39). Diario del Pueblo, 30 de enero de 1987.

(40). Entrevista con Wang Xizhe. New Left Review nº 62, pág. 31

de la vida económica y política del país por la fracción reformista.

El eje principal de estas iniciativas de los conservadores no ha sido el debate económico, porque en este terreno no tiene alternativas reales a la orientación a largo plazo de los reformistas. La crítica persistente de Chen Yun, haciendo hincapié en las consecuencias sociales de un ritmo demasiado rápido de crecimiento y de un debilitamiento de la capacidad de acción central del Estado, se corresponden a una preocupación general de la Dirección sobre la estabilidad social y política del país y han sido asumidas en la medida en que ha surgido el peligro anunciado.

Sin embargo, el consenso no puede resolver el problema de la correlación de fuerzas inestable entre las fracciones, modificada por la propia aplicación de la reforma económica, ni el hecho de que el cambio generacional, con la desaparición de los principales dirigentes de ambas fracciones, coincida con la del propio Deng Xiaoping, árbitro supremo reconocido del Partido. Como en los últimos meses de la vida de Mao Zedong, el reforzamiento de esta función de arbitraje choca con una intervención personal imprescindible del propio Deng Xiaoping a favor de su fracción. La celebración del XIII Congreso debería resolver estas contradicciones estableciendo un nuevo equilibrio en la Dirección del Partido y del Estado entre los miembros conservadores y reformistas, bajo la atenta mirada de sus mayores retirados al Comité Consultivo Central del Partido.

La dimisión de Hu Yaobang y la crisis de la fracción reformista ha hecho más difícil este proceso, y es indudable que a pesar de que Zhao Ziyang consiga reimponer la hegemonía de la fracción en la Dirección, los conservadores han ampliado su marco de influencia dentro y fuera del Partido, especialmente en el EPL.

La inestabilidad social, como consecuencia de la aparición de desigualdades crecientes causadas por la reforma económica, cobra forma de manera desigual en el campo y la ciudad, y afecta también de manera diferente a las bases sociales de ambas fracciones. Pero la relación entre el campesinado y los trabajadores urbanos se encuentra de nuevo en una situación parecida a la de los años veinte, cuando el aparato del Partido no era capaz por sí solo de configurar la alianza entre ambas clases y sólo la consigna de Asamblea Constituyente podía tender un puente entre las reivindicaciones de todos los sectores sociales asegurando su articulación en el control democrático del Estado.

Así, las expectativas creadas en todos los campos por la reforma económica se vuelcan hoy en el problema de la democratización del Estado y de su autonomía frente al Partido. Pero choca con la aparición de intereses propios de la burocracia, que ha visto en la reforma económica la posibilidad de una estabilidad social que asegure sus privilegios, tras la inseguridad permanente de la Revolución Cultural. Esta es la razón social del determinismo económico de la fracción reformista, fórmula para resolver ideológicamente esta contradicción, y el que aparezca dentro de ella una tendencia —sobre todo en los medios intelectuales— que ante la presión del Movimiento estudiantil vaya más allá, como preveyó en su momento Wang Xizhe(40).

Tras la vuelta a clase, los estudiantes chinos han mantenido el nivel de politización, y algún grado de organización. En entrevistas con corresponsales extranjeros comienzan a anunciar una nueva manifestación en el aniversario de la del 5 de abril de 1976. Ello pondrá a prueba de nuevo el cierto margen de tolerancia que ha mostrado hasta ahora la dirección del Partido.

El Movimiento Estudiantil de 1985-87 tiene una procedencia urbana similar al del Movimiento Democrático de 1978-80, pero su posición social y su experiencia vital son completamente diferentes. Sin embargo, la continuidad de temas de reflexión y reivindicaciones dan una idea de la profundidad de sus raíces en la República Popular. Ambas generacions coexisten, aunque una tenga su futuro en la administración del Partido y el Estado y la otra esté en su casi totalidad en las fábricas de las ciudades o desplazada al campo.

El debate sobre la reforma política exigirá la ampliación de su concepto en la revitalización de la Asamblea Nacional Popular, de los pequeños partidos democráticos y del funcionamiento interno del Partido Comunista. No sólo por los aspectos económicos y políticos ya mencionados, sino también por la política de reunificación de China, en un primer paso en 1997 con Hong Kong y más tarde en la negociación con el Gobierno del Guomindang y los oposicionistas Dangwei de Taiwan.

Por último hay que destacar la influencia mutua que tienen la reforma económica y política chinas y el proceso de reestructuración de la Unión Soviética bajo Gorbachov. Ambos se alientan y estimulan por razones estratégicas, de la misma forma que plantean la encrucijada en que se encuentra el "socialismo real" y la casta burocrática que gobierna en estos dos países.

24 de febrero de 1987

LA OTRA COLONIZACION

(De la película "La misión" a las misiones jesuítas del Paraguay)

Michel Lequenne

No es nada habitual que una película de aventuras de masas exponga al gran público una cuestión histórica olvidada, salvo raros especialistas. Este es el caso de la película *"La misión"*(1).

El tema de *La misión* resume la historia de lo que se ha convenido en llamar "República jesuíta del Paraguay", aunque ésta nunca fue un Estado reconocido como tal y aunque la localización del fenómeno se extendiera sobre una zona mucho mayor que el actual Paraguay, englobando a parte de Uruguay y una amplia zona de la Argentina actual, particularmente la provincia que aún se llama Misiones.

Por supuesto, como siempre sucede, la película se toma libertades con la historia; pero ésta fue tan prodigiosa que la realidad del pasado —como en el caso de la película *"Aguirre, o la cólera de Dios"*(2)— supera ampliamente la ficción actual. Aunque los jesuítas no trepasen descalzos las prodigiosas cascadas de los ríos, solos y armados con una simple flauta, no por ello fue menos heróica su evangelización, sembrada de mártires y... utilizando la música como medio de seducción.

Los espectadores poco enterados no pueden imaginarse que las "Misiones" o "Reducción" del Paraguay agruparon a cientos de miles de personas, organizadas en comunidades agrícolas y artesanas que vivían en grandes burgos, autoprotegidos, armados y entrenados, en los que se llegó a fabricar cañones. También es difícil imaginar que sus tropas acudieron a liberar a los españoles cercados por los portugueses en la desembocadura del río de la Plata en 1680. Pero cuando, en 1750, España y Portugal firmaron un tratado dejando al segundo el territorio situado al este del Uruguay donde había siete "reducciones" los jesuítas hicieron oidos sordos a las órdenes del rey de España de abandonar estas misiones y retirarse con sus indios, unos treinta mil, al otro lado del río. Seis años más tarde, dos ejércitos, uno español y otro portugués, entraron en el país para hacer ejecutar el tratado. Se encontraron frente a ellos a indios y jesuítas, en fortificaciones provistas de cañones. Estos fueron vencidos, quemaron las "reducciones" y pasaron a la guerrilla, llamando a la confraternización a los auxiliares indios de las tropas reales, lo que supuso muchas deserciones, huelga de porteadores, talas masivas de árboles. Las tropas portuguesas debieron retirarse y, cuatro años después, el acuerdo de fronteras fue revocado, devolviendo el territorio a España.

La extraña verdad es que los jesuítas realizaban allí una colonización pacífica, única en su género, que merece recabar la atención de militantes e historiadores.

Tres sistemas de colonización, una de ellas utópica

Las características del inicio de la colonización de América no son "socialmente puras". Se puede distinguir cuatro fuerzas entremezcladas y tres sistemas.

La colonización "feudal" pretende esencialmente extraer riquezas (metales preciosos sobre todo) para servir a los objetivos estratégicos europeos y se basa en atribuir feudos (las *encomiendas*) a sus soldados, con la propiedad al mismo tiempo sobre tierras y habitantes, más como esclavos que como siervos. Desde el principio, esta forma de colonización está mezclada con la "burguesa", de modo inextricable. De hecho, sin la burguesía, entonces esencialmente comercial, se puede decir que el descubrimiento de América no habría sucedido tan pronto. Pero como la colonización coincide con el auge de las monarquías centralistas, llamadas absolutas, la burguesía opera bajo su protección y las diversas formas de servidumbre y esclavitud son practicadas a la vez por burgueses y feudales.

En las márgenes de esta coloniza-

NOTAS:

(1). Mission (La misión), *película de Roland Joffe, con Robert de Niro, Jeremy Irons.*

(2). Aguirre, la cólera de Dios, *película de Werner Herzog, con Klaus Kinski, Helena Rojo, Ruy Guerra.*

(3). Bartolomé de las Casas, Brevísima relación de la destrucción de las Indias, *editorial.*

ción principal indiferenciada, hay una vanguardia y una retaguardia, en sentido militar. Por delante, la chusma, los bandidos de todos los bajos fondos de Europa, nobles y plebeyos, saqueadores y asesinos, mercaderes de esclavos. Puede dominar, como en la provincia brasileña de Sao Paulo, en una cuasi independencia, obtenida ante el soberano del pequeño Portugal. Sus bandas reciben el nombre de "mamelucos", ya que, en la fantasía popular, los turcos son la encarnación de la ferocidad. Estos "mamelucos", o "paulistas", serán los enemigos número uno de los jesuítas de las misiones, que se verán obligados a armar y adiestrar a sus indios para defender su obra.

Los últimos en llegar fueron los religiosos, dominicos y después jesuítas, en principio como auxiliares ideológicos de los colonizadores; pero entre ellos va a haber numerosos hombres que toman en serio su misión evangélica, considerando a esta India occidental como tierra apartada de la Revelación, a diferencia de Africa, habitada por los "hijos de Cam". En su primer viaje, Colón, de quien se puede decir que llevaba en sí estas tres colonizaciones, desarrollaba esta idea. Pero el más célebre de los primeros evangelizadores sinceros es el Padre Bartolomé de las Casas, que mereció el nombre de Apóstol de los Indios y luchó durante toda su vida contra las atrocidades de la colonización(3).

Puede extrañar a nuestro escepticismo el que los reyes de España concedieran durante mucho tiempo, aunque con altibajos, su apoyo a los evangelizadores. Pero América estaba lejos y ellos muy por encima de sus complejas realidades; por eso pretendían tener al mismo tiempo la



mantequilla y el dinero de la mantequilla, es decir los tesoros de las Indias y la salvación eterna. Isabel la Católica, fue la primera que rechazó la esclavización de los indios, incluídos los caribes antropófagos con los que Cristobal Colón proponía hacer una excepción. Pero los reyes no actuaban sólo como creyentes. La actitud de los jesuítas fue muy diferente.

La Compañía de Jesús no es una orden como las demás: es un extraño ejército-partido. Estos "soldados de Cristo" ocultan bajo una obediencia formal al Papa, una autonomía secreta al servicio de un grandioso y desmesurado objetivo político: realizar la unidad cristiana de todo el mundo bajo su dominio teocrático.

Hay que decir que su utopía rebasa ampliamente lo que van a realizar en el Paraguay. Pero sólo tendrán éxito en Paraguay, antes de que este éxito americano de la señal para su caída en Europa y, a partir de ello, el comienzo de su declive mundial.

Un comunismo cristiano y burocrático

La película muestra correctamente, aunque de forma sucinta, el abandono que la colonización jesuíta sufrió por parte del Vaticano —incluso por la dirección de la propia Compañía— para intentar salvar su causa en el centro vital, Europa, donde controlaban a los reyes confesándolos y mandando asesinar a los que pretendían írseles de las manos (desde Henri IV de Francia hasta el rey de Portugal en 1758). Pero ya no podían abandonar parte para no perder todo. En Europa se realizó una alianza de facto entre sus más encarnizados enemigos, desde el ministro de Portugal Pombal, representante maquiavélico del poder político "absoluto" del estado monárquico, hasta la corriente anticlerical filosófica de las "luces" y el Parlamento francés "jansenista", galicano; todos ellos violentamente hostiles entre sí, pero coaligados frente al poder cosmopolita con pretensiones teocráticas de la Compañía.

La colonización jesuíta duró siglo y medio, de 1609, fecha en que Felipe III de España otorgó a los jesuítas el derecho de "conquista espiritual" de los 150.000 indios de Gaira, a 1767, fecha del comienzo de la destrucción de Misiones.

Las críticas de la película han recordado ampliamente las que hicieron los filósofos franceses sobre esta colonización. La verdad es más compleja. Voltaire, probablemente el más firme enemigo de los jesuítas, es al mismo tiempo quien más serenamente hace justicia a la colonización del Paraguay, en su *Ensayo sobre las costumbres*(4): «*Las conquistas de México y Perú son prodigios de audacia; las crueldades realizadas, el total exterminio de los habitantes de Santo Domingo y de algunas otras islas son excesos horrendos; pero el establecimiento en el Paraguay de los jesuítas españoles solos, parece en ciertos aspectos el triunfo de la humanidad; parecen expiar las crueldades de los primeros conquistadores*». No obstante, matiza: «*En realidad los jesuítas se sirvieron de la religión para quitar la libertad a los pueblos primitivos del Paraguay: pero los civilizaron; los hicieron industriosos, y consiguieron gobernar un vasto país, como en Europa se gobierna un convento. Parece que los primitivos fueron más justos y los jesuítas más políticos*».

Y sigue explicando el comienzo del asunto: «*Estos misioneros penetraron poco a poco en el interior del país a comienzos del siglo XVII. Algunos salvajes, cogidos de pequeños y educados en Buenos Aires, les sirvieron de guías e intérpretes. Sus fatigas, sus penalidades, igualaron a las de los conquistadores del Nuevo Mundo. El coraje religioso es al menos tan grande como el guerrero. Nunca desfallecieron, y finalmente, consiguieron triunfar*».

«*Bueyes, vacas y corderos, traídos desde Europa a Buenos Aires, se habían multiplicado espectacularmente; tomaron consigo gran cantidad de ellos; hicieron cargar carros con todos los instrumentos de labranza y de arquitectura, sembraron en algunas llanuras todas las simientes de Europa y dieron todo a los salvajes, que fueron domesticados como los animales capturados con cebo. (...) Fue preciso que los misioneros (...) les enseñaran a sembrar, labrar, cocer la arcilla, trabajar la madera, construir casas; rápidamente estos hombres fueron transformados y pasaron a ser súbditos de sus bienhechores. Si bien de entrada no adoptaron el cristianismo, que no podían comprender, sus hijos, educados en esta religión, se hicieron totalmente cristianos*».

«*Si alguna cosa puede dar una idea de esta colonia, es el antiguo gobierno de Lacedemonia. Todo es común en la comarca de las misiones. Cercanos al Perú, no conocían el oro ni la plata. La esencia de un espartano era obedecer las leyes de Licurgo, y la esencia de un paraguayo era hasta ahora obedecer las leyes de los jesuítas: todo se parece, salvo que los paraguayos no tienen esclavos para sembrar sus tierras y talar sus bosques, como los espartanos; son esclavos de los jesuítas*».

Voltaire insiste en el carácter formal del vasallaje de los jesuítas al rey de España en su "República", este *"gobierno único en la Tierra"*, donde

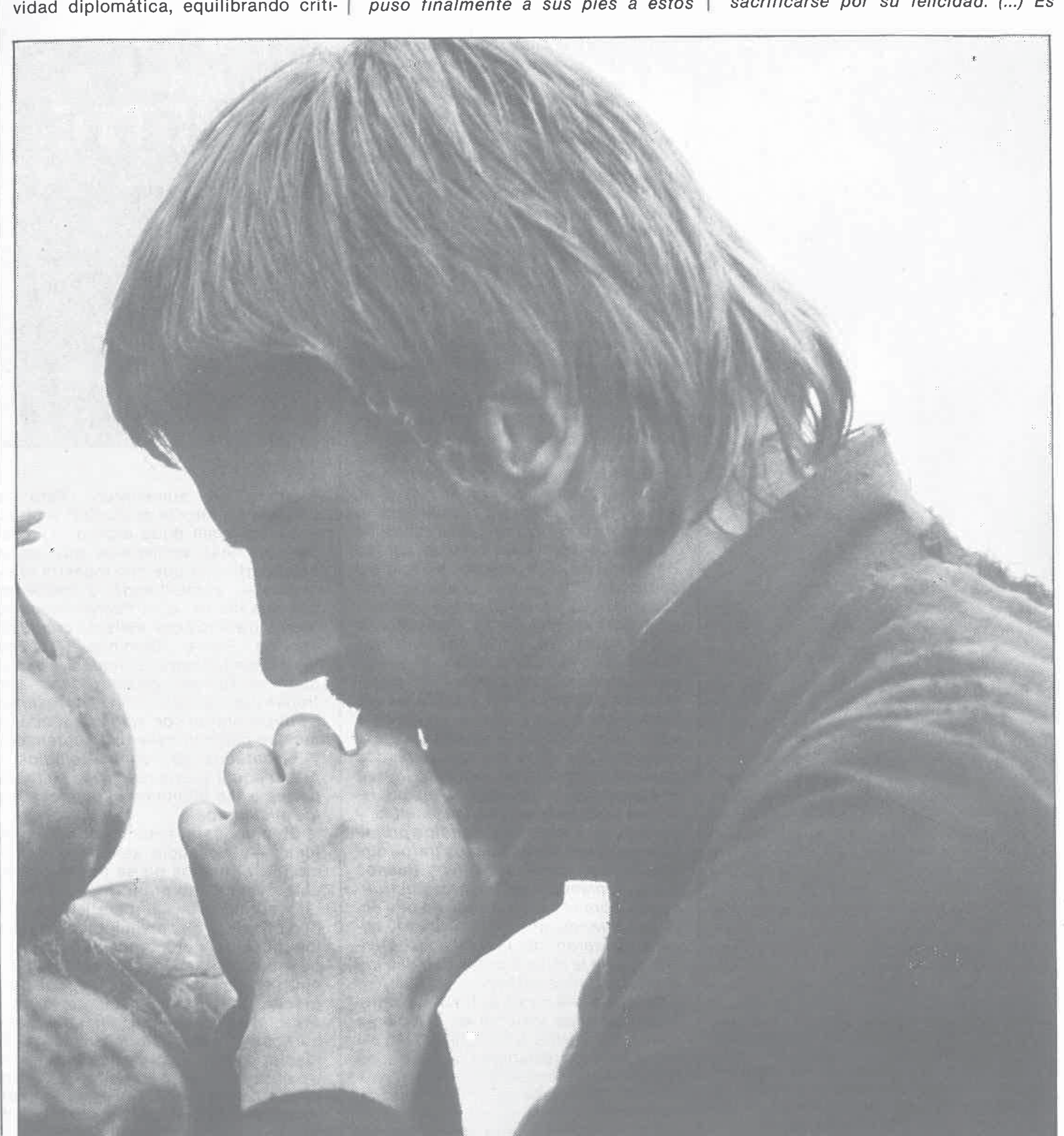
(4). Voltaire, Ensayo sobre las costumbres, *cap. CLIV.*

(5). Diderot, "Los jesuítas expulsados de España", Obras Completas, *tomo 13, ed. Club Français du Livre.*

(6). Bougainville, Voyage autour du monde (Viaje alrededor del mundo), *cap. 5, ed. La Découverte.*

ellos *"son dueños absolutos en lo espiritual, y no menos en lo esencial"*. Diderot va aún más lejos, escribiendo que *"el soberano sólo era un testaferro"*(5).

Bougainville, que en el preciso momento en que tenía lugar la liquidación de las misiones se hallaba bloqueado en el río de la Plata al inicio de su viaje alrededor del mundo, habla sobre el asunto, en un tono de objetividad diplomática, equilibrando críticas y homenajes(6): «*Los jesuítas entraron al tajo con el coraje de los mártires y una paciencia realmente angélica. Ambos eran necesarios para atraer, retener, plegar a la obediencia y al trabajo a hombres feroces, volubles, aferrados tanto a su pereza como a su independencia. Los obstáculos fueron infinitos, las dificultades renacían a cada paso; pero el celo triunfó sobre todo, y la dulzura de los misioneros puso finalmente a sus pies a estos ariscos habitantes de la selva. En efecto, los reunieron en viviendas, les dieron leyes, introdujeron entre ellos artes útiles y agradables; en definitiva, de una nación bárbara, sin normas ni religión, hicieron un pueblo afable, civilizado, puntual observador de las ceremonias cristianas. Estos indios, hechizados por la persuasiva elocuencia de sus apóstoles, obedecían de buen grado a hombres a quienes veían sacrificarse por su felicidad. (...) Es*



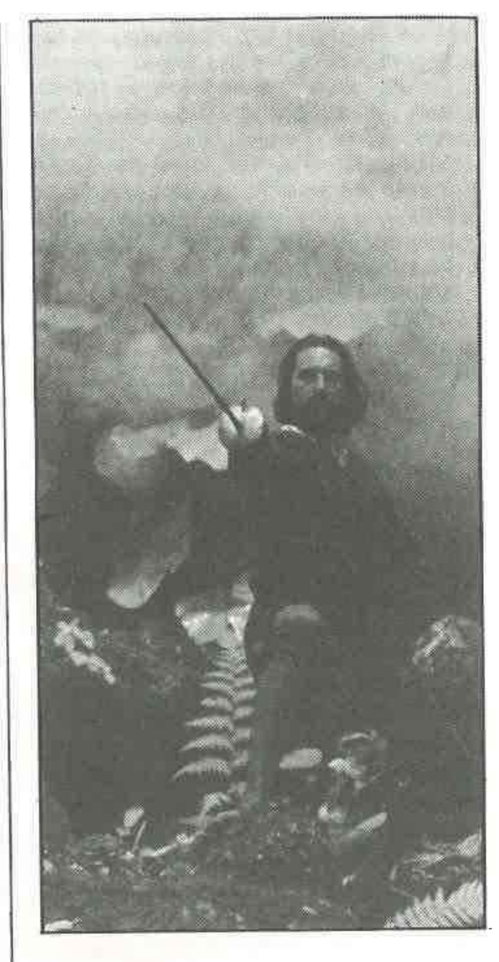
una sociedad que vive en una tierra fértil, bajo un clima afortunado, cuyos hombres son laboriosos y en la que nadie trabaja para sí; los frutos de los cultivos comunales se llevan fielmente a almacenes públicos, desde donde se distribuye a cada uno lo que necesita para su alimentación, vestido y mantenimiento de su familia. (...) Las casas particulares son cómodas y los edificios públicos bellos; se sigue el culto uniforme y escrupulosamente; este pueblo feliz no conoce ni rangos, ni condiciones y está tan a cubierto de las riquezas como de la indigencia».

La otra cara de la moneda: «*Los indios tenían hacia su cura una sumisión tan servil que no sólo se dejaban castigar a latigazos como en el colegio, sino que ellos mismos acudían a solicitar el castigo de sus faltas de pensamiento*».

Y Bougainville concluye más adelante: «*Así se ve que los indios carecían completamente de propiedades y estaban sujetos a una uniformidad de trabajo y reposo cruelmente monótona*». En suma, la utopía realizada es tan inhumanamente robótica como la utopía de las obras de Thomas More, Campanella, Louis-Sébastien Mercier y... Sade.

Sin embargo, no cabe la menor duda de que, entre sus hermanos de las selvas y los asesinos esclavistas de Sao Paulo, los indios de las misiones prefirieron su suerte y defendieron su "Estado" hasta las últimas energías. Antes de destruir las misiones a sangre y fuego los representantes de España utilizaron la astucia; cuenta Bougainville: «*El gobierno se decidió a contemporizar y se contentó con escribir a las misiones que le enviaran en el acto al corregidor y al cacique de cada población para comunicarles cartas del rey. Envió esta orden con gran celeridad para que los indios estuvieran ya en camino y fuera de las reducciones antes de que llegaran a ellas la noticia de la expulsión de la sociedad. De este modo cubría dos objetivos: procurarse rehenes, lo que le aseguraría la fidelidad de las poblaciones cuando retirase a los jesuítas, y ganarse el afecto de los indios principales a través de los buenos tratos que les serían prodigados en Buenos Aires, teniendo tiempo para instruírselos sobre el nuevo estado en que entrarían cuando, no viviendo ya en la miseria, gozaran de los mismos privilegios y de la misma propiedad que los demás súbditos del rey*».

Bougainville no vió el fin del asunto. Arrestados los jesuítas en la colonia española en una sola redada, los de las misiones resistieron. Si bien los jesuítas eran conocidos por su obediencia, se trataba en primer lugar de obediencia a su general y, más allá, al principio más elevado de su causa.



Algunos se sometieron. Pero la película no miente al mostrar a otros, la mayoría sin duda alguna —y ciertamente más numerosos que en el caso particular que nos muestra el cineasta—, combatiendo y muriendo con sus indios. «*Los Padres vencidos fueron tratados con extrema crueldad*, escribe Pierre Dominique(7). *Los indios, engañados, divididos y desarmados, fueron esclavizados. Las tropas que reemplazaron a los jesuítas se deshonraron con actos de vandalismo que parecen haber sido ordenados y ejecutados de forma metódica a juzgar por la suerte reservada en todas partes a las bibliotecas fundadas por los misioneros*».

Si bien esta colonización no era ideal —y no podía serlo, por definición—, al menos no se mataba, y de este comunismo primitivo, paternalista, moralista y burocrático habría podido nacer un porvenir original para los pueblos autóctonos. Su innoble destrucción, bien mostrada por la película, es una de las páginas, por desgracia innumerables, del salvajismo colonial europeo que, en este caso particular, perdía la máscara de la ideología religiosa, ya que los indios masacrados eran cristianos. Muy pocos de los indios de las misiones volvieron a la "vida salvaje" de la selva. □

(7). Pierre Dominique, La politique des Jésuites, *éd. Grasset. Una descripción completa, fácilmente accesible, de la historia y de la "sociología" de las misiones puede verse en la* Relation des missions du Paraguay, *de Ludovico Antonio Muratori, con una sólida introducción de Girolano Imbruglia, éd. La Découverte.*